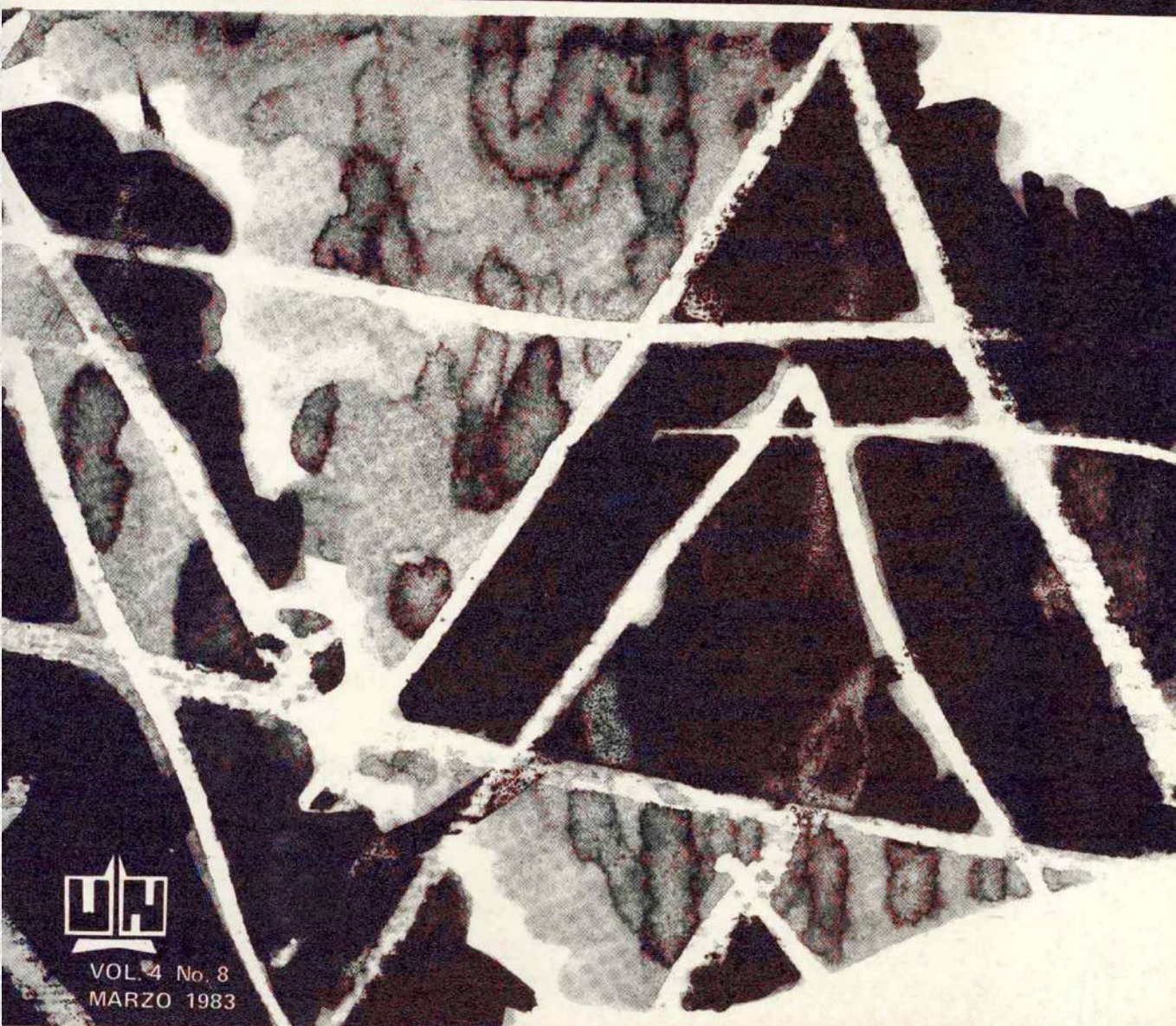


HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE



VOL. 4 No. 8
MARZO 1983

HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

MARZO 1983

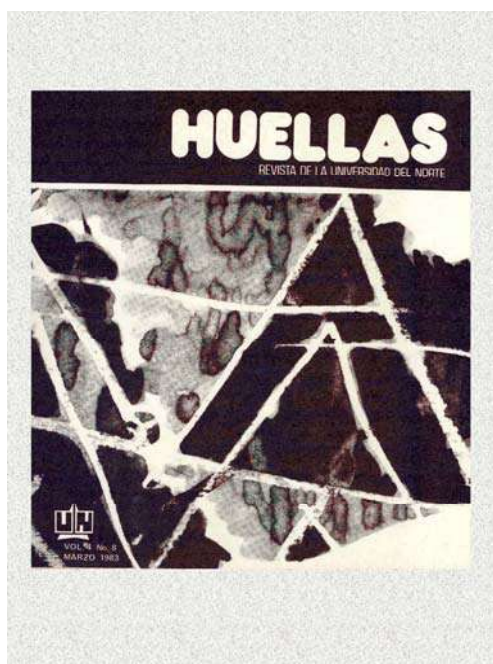
CONSEJO DE DIRECCIÓN

JESÚS FERRO BAYONA – Rector
VILMA GUTIÉRREZ DE PIÑERES
GUSTAVO BELL LEMUS

Editor: LOLA SALCEDO CASTAÑEDA

CONTENIDO

3. EDITORIAL
4. CASTAS, ESTAMENTOS Y CLASES EN COLOMBIA
10. LAS PRIMERAS RELACIONES DIPLOMATICAS ENTRE FRANCIA Y CARTAGENA DE INDIAS
16. FINANCIACION DE LA CONSTRUCCION
20. RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS
22. CEPEDA SAMUDIO Y FUENMAYOR: DOS TEXTOS RECUPERADOS
25. ACTIVIDADES UNINORTE
26. DOSSIER: FILOSOFIA DE LA EDUCACION. EL CRITERIO DE DEMARCAACION ENTRE LA CIENCIA Y LA METAFISICA ENTRE POPPER Y SÓCRATES
30. EL CONCEPTO EDUCATIVO DE JOHN DEWEY



HUELLAS es una publicación trimestral que pone al alcance de la comunidad nuevas perspectivas y potencialidades de la Costa Atlántica auspiciada por el Centro de Investigaciones de la Universidad del Norte, CIUN. Dirección Postal. Apartado Aéreo No. 1569 Barranquilla. Licencia del Ministerio de Gobierno No. 001464, ISSN 0120-2537. Publicidad y ventas: Jairo Hernández.

Meses de aparición: Marzo, Junio, Septiembre, Diciembre.

del editor

PEDRO GUTIERREZ VISBAL

Ingeniero Civil de la Universidad Javeriana, es actualmente Director del Programa de Ingeniería Civil de la Universidad de Norte y catedrático de las asignaturas de Administración y Control de la Construcción e Ingeniería Legal. Colabora en esta edición con el artículo “La Financiación de la Construcción”.

=====

JOSE TORRES VERGARA

Abogado egresado de la Universidad Externado de Colombia y especialista en Sociología y Filosofía Jurídica de la Universidad Bielefeld (Alemania Federal). Autor de varios ensayos, publicó la obra “Manual de Retórica y Lógica Jurídica”. Actual magistrado del Tribunal Superior del Atlántico y catedrático de la Universidad del Norte es autor del artículo, “Castas, Estamentos y Clases en Colombia”.

=====

RAFAEL MARTINEZ GOMEZ

Psicólogo de la Universidad Javeriana con Máster en Investigación y Tecnología Educativa de la misma institución, dirige la División de Servicios Académicos de Uninorte. Participa en esta edición con un análisis del Concepto Educativo en Dewey.

=====

CRISTINE BELLEC

Estudiante de Historia Latinoamericana en la Universidad de París – Nanterre -, el pasado 13 de Abril presentó su tesis doctoral sobre las Relaciones Columbo-francesas con énfasis en la Costa Norte de Colombia, de la cual incluimos un capítulo que abarca estas relaciones entre 1830 y 1838, por considerarlo de gran interés.

=====

HERNANDO GOMEZ DUQUE

Ingeniero de Sistemas de la Universidad de los Andes, Máster en Medida y Evaluación y Análisis Estadístico de la Universidad de Chicago, Ph. D. en Metodología y Evaluación de la Universidad NorthWestern, es actualmente Director de la Oficina de Plantación de la Universidad del Norte. Colabora con un estudio sobre el Criterio de Demarcación entre la Ciencia y la Metafísica en Popper y Sócrates, que se incluye en el Dossier.

Editorial

Cuando el gobierno nacional expidió la Reforma Universitaria, contenida básicamente en el Decreto 80 de 1980, planteó entre otros tópicos, la necesidad de que las universidades colombianas emprendieran con mayor seriedad la investigación científica como labor previa a la formulación de propuestas y soluciones a los problemas de nuestra sociedad. No obstante, tal proposición no puede quedar en la simple enunciación legal y antes que las universidades se den a dicha labor en una forma desarticulada y sin un sustento teórico que las oriente, ha sido necesario plantear las distintas posturas filosóficas que dominan hoy por hoy la cuestión del conocimiento científico.

Con el fin de resumir y actualizar las distintas corrientes epistemológicas que a nivel nacional se han venido desarrollando en los últimos años y de compararlas con las nuevas epistemologías, la División de Psicología de la Universidad del Norte con la colaboración de la Fundación para la Educación Superior, **FES**, llevó a cabo un simposio sobre “Epistemología, Historia y Filosofía de la Ciencia” los días 21 y 22 de febrero pasado.

Queremos desde estas páginas destacar la importancia que para las distintas universidades tuvieron los temas tratados en el citado simposio y la participación de los investigadores en las discusiones sobre lo expuesto en los mismos. Sin la posibilidad de una estructuración adecuada de marcos teóricos con sólidas raíces epistemológicas, el científico colombiano no pasará de ser un articulador de paradigmas sin capacidad de hacer ciencia crítica en el sentido que lo han venido exponiendo varios pensadores contemporáneos. Durante la realización del simposio quedó claro -aunque desde ópticas diferentes- la necesidad de que el investigador científico no sea un simple receptor mecánico de la realidad que lo circunda, sino un constructor crítico de la misma.

Durante dos días la Universidad se constituyó en un auténtico foro internacional sobre filosofía de las ciencias; dos de los más destacados exponentes de las nuevas corrientes epistemológicas mundiales nos honraron con su presencia, nos referimos a los profesores Willard Van Orman Quine y Donald Campbell de la Universidad de Harvard; en el plano nacional nos acompañaron los profesores Guillermo Hoyos de la Universidad Nacional, Rafael Eduardo Torrado de la Universidad Javeriana y Hugo Hoenisgberg de la Universidad de los Andes, quienes son considerados verdaderas autoridades latinoamericanas en la materia.

Con este simposio la Universidad del Norte ha ofrecido un singular aporte a la investigación en Colombia y con el transcurso del tiempo se verán los frutos de un esfuerzo institucional que se enmarca necesariamente con el auténtico papel que deben cumplir los centros de educación superior en el mundo convulsionado de los tiempos contemporáneos.

Castas, Estamentos y Clases en Colombia

JOSE M. TORRES V.



RAFAEL PAEZ

Colombia, una Sociedad de Castas. Clases, estamento o castas según el caso, lo mismo que la presencia o ausencia de conflictos se ha convertido hoy en un importante elemento para comprender las sociedades.

Justamente éste es el método que vamos a intentar utilizar aquí para hacer rápidamente un análisis de la sociedad colombiana. Como en este análisis los conceptos de casta, estamento y clase social desempeñan un papel fundamental vamos a definirlos previamente con fines operacionales.

Entendemos por **casta** un número de stirpes o familias que se identifican entre sí por la pertenencia a una subcultura étnica constituyendo un grupo cerrado, diferenciado y marcado por las uniones matrimoniales.

El término casta es de origen ibérico. Fue acuñado por los portugueses que visitaron los pueblos del Oriente y empleado para describir el sistema de

estratificación de la India. Alude a categorías dentro de un grupo de animales o de seres humanos.

En el sistema de castas la desigualdad social alcanza su punto máximo. El principal criterio es el racial o étnico, de ahí el nombre de casta. Es típico de sociedades tradicionales.

El **estamento** es un grupo no tan absoluta y herméticamente cerrado como las castas. Es una categoría de personas que según la ley o derecho ocupan un puesto fijo en la sociedad. A cada estamento está ligado un determinado número de deberes y de privilegios. En la sociedad medieval el ORIGEN o el nacimiento era el criterio decisivo del puesto dentro de la sociedad y en la vida de una persona.

Clase Social, se considera clase social una categoría de personas que debido a su homogénea o similar posición en el proceso de producción, poseen una característica común especial.

ORIGEN DE NUESTRO SISTEMA DE ESTRATIFICACION SOCIAL

Para establecer el origen de nuestro sistema de estratificación social es preciso rastrear el encuentro y cruzamiento de razas, en nuestro pasado colonial, es decir, la historia de la población.

Desde 1492, fecha del descubrimiento de América, se produjo un encuentro de razas, inicialmente entre el tronco caucásico o blanco y el mongólico, es decir, entre el español y el indio y posteriormente entre estos últimos y el negro. Bajo el término raza comprendemos a cada una de las grandes divisiones de la humanidad cuyos miembros comparten ciertos rasgos bien definidos -y que transmiten por herencia a sus descendientes. Me refiero, por supuesto, al color de la piel y los ojos, al tipo de cabello, a los rasgos antropométricos, y otras como el grupo sanguíneo.

En los inicios de la empresa colonial se definió al indígena como inferior, como un ser que estaba naturalmente destinado a la esclavitud y a la servidumbre. Los españoles para justificar la conquista, el avasallamiento y sumisión violenta de los indígenas acudieron a las tesis de Aristóteles sobre la esclavitud natural.

Recuérdese la famosa polémica de Valladolid (1550-1551) y el triunfo de Juan Genis de Sepúlveda frente a las tesis del humanista Bartolomé de las Casas. Primero se produjo un proceso de acomodación de dos grupos étnicos bien definidos a los cuales por razones de sencillez llamaremos blancos e indios. El blanco era portador de una cultura avanzada -valores, pautas y técnicas- que le confería una ventaja notable sobre el indio. Este contaba con un escaso desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual se traducía en una inferioridad tecnológica manifiesta frente al conquistador. Casi desde los primeros días de la conquista hubo negros que acompañaron al peninsular en las de esclavos de los portugueses y tenían un gran aprecio por los negros africanos "por su carácter servicial y alegre". Cuando viajaban a ultramar algunos lo hacían acompañados de sus esclavos. LEWIS HANKE, un profesor norteamericano de historia en la Universidad de Massachussets, quien trabajó por espacio de dos años seguidos en el archivo del Padre De Las Casas, muy rico en material etnográfico, llegó a la conclusión de que "la idea de que alguien en el mundo realizara el trabajo manual atraído vigorosamente a los españoles del siglo XVI, a quienes sus antepasados medievales, que lucharon por siglos para liberar a España de los Musulmanes

había transmitido el gusto por las glorias militares y las conquistas religiosas y una aversión por el trabajo físico" (El Prejuicio Racial en el Nuevo Mundo, Edit. Sep-Setentas, Chile, 1974, Pág. 37).

Además de que los portugueses necesitaban ampliar su mercado de negros y de que los españoles venían de una tradición de desprecio o disgusto por el trabajo manual hubo otras causas que contribuyeron a la inmigración forzada de esclavos africanos. Se señalan entre otras razones los informes de los monjes jerónimos y muy especialmente los del Padre Las Casas. Según tales informes la idea de introducir esclavos podría ser una solución transitoria al problema planteado por la expropiación de los indígenas.

Con ocasión del descubrimiento de América, hay en las colonias españolas un encuentro de tres razas en el sentido ya señalado. De esas razas, el indio, el negro y blanco, este último no estaba dispuesto a establecerse como agricultor para cultivar el suelo o como minero para extraer oro y plata del seno de la tierra. Por lo menos así ocurrió en tierras que posteriormente pasarían a formar parte del territorio de Colombia como el altiplano cundiboyacense, la región del Cauca y la Costa, donde precisamente se organizaron las exploraciones agrícolas por medio de la llamada encomienda, con excepción de la región de Antioquia donde el español normalmente trabajó en las minas y labró la tierra aliado de los esclavos y los siervos. Por esa causa es muy probable que en la región de los actuales departamentos del Cauca, Cundinamarca y Boyacá haya surgido una clase ociosa de terratenientes que vivían del trabajo servil. Estos señores que no tenían un contacto directo con los objetos o condiciones objetivas de su modo de vida, con las tierras, los cultivos o las minas, trasladaron al mundo literario su falta de contacto con la realidad. Sus ideas y pensamientos estaban en otra parte y las consecuencias para la literatura que se desarrollaron en esas regiones como ha señalado Alvaro Tirado Mejía, señalaron el género que predominó hasta hace poco, que fue "el de los discursos religiosos y las novenas y, luego, el de la gramática o la poesía y la novela con una temática lejana. Guillermo Valencia cantando a las cigüeñas o a los camellos es fiel exponente de lo anterior. La María de Jorge Isaacs, es otro ejemplo: su trama, aunque geográficamente se puede enmarcar en el Valle del Cauca no tiene una ligazón con esa sociedad. Es una obra del romanticismo europeo en la que el paisaje se ve externamente. Así mismo la preocupación casi única por la gramática observada en el siglo pasado en Bogotá lo confirma también".

“Caro y Cuervo con su corazón en España ... Lo contrario puede observarse al hacer el análisis de la literatura de una región como Antioquia que tuvo características económicas tan diferentes. Acá la encomienda no alcanzó la importancia que tuvo en los sitios anteriormente anotados y las pocas que hubo bien pronto se extinguieron. En Antioquia ... el colono ... el comerciante o el empresario minero ven la naturaleza en forma desencantada, puesto que actúan sobre ella y no la idealizan ... La clase ociosa no proliferó en esta región y la literatura lógicamente fue influida por esta circunstancia. Gregorio Gutiérrez González canta al Maíz ... Epifanio Mejía a las hojas de las Selvas, Tomás Carrasquilla describe el mundo campesino real y cuando se trata del paisaje se refiere a él no como a una cosa externa, sino como a algo que está involucrado en la práctica concreta del hombre trabajador. Efe Gómez describe las experiencias de las minas, etc.” (Introducción a la Historia Económica Colombiana, Edit. La Carreta, 1975, Págs. 24 y 25).

Indios, negros y blancos entraron a formar parte como actores de procesos de interacción. Como se sabe las persona-s y los grupos pueden relacionarse y se relacionan entre sí de muchas maneras, de donde resulta toda una red de relaciones sociales o procesos de interacción. Los procesos sociales son unas pocas formas básicas y típicas de interacción que se estructuran a partir de los roles que desempeñan los individuos. El blanco, el indio y el negro pasaron a desempeñar los roles o funciones correspondientes a su status. Este status correspondió a cada uno según un sistema de distribución del Status dictado por la Corona española, que se concretó en leyes y ordenanzas. El desempeño de los roles desencadena las relaciones sociales, ya que los roles son recíprocos señor y esclavo.

En el desenvolvimiento de las relaciones tienen lugar procesos como la acomodación, la asimilación y el conflicto, para señalar los más importantes para este análisis. La acomodación es un arreglo tácito que permite a las personas continuar sus actividades aun sin estar en completo acuerdo y armonía mutua. La asimilación es un proceso en el cual un grupo o más aceptan y realizan las pautas de comportamiento de la otra parte. En el conflicto dos o más personas o grupos tratan de excluirse, bien sea aniquilando el uno al otro o reduciéndolo a la inacción.

De la interacción entre los blancos, los indios y los negros, resultó una estratificación o un orden social con posiciones fijas preservadas en la mayoría de los casos por la ley y luego por la costumbre, en la

medida en que se acomodaban jerárquicamente según pautas comprendidas o impuestas por las autoridades coloniales.



El factor que más incidió en ese orden jerárquico fue el racial. La pigmentación de la piel, ubicación de los grupos étnicos dentro de la estructura social con arreglo a la pigmentación ha dado lugar al término de **pigmentocracia**. Así pues los individuos fueron clasificados de acuerdo con el color de su piel. Alexander Van Humbolt en su famoso Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, decía: “En América la piel más o menos blanca decide la clase que ocupa el hombre en la sociedad”.

Las leyes españolas protectoras de los indígenas colocaban a estos en una categoría que apenas se encontraba por debajo del peninsular y por encima del negro, pero el proceso de interacción social de los grupos y las relaciones sociales que se daban en el seno de esos procesos favorecían al negro. MAGNUS MORNER, quien ha investigado LA MEZCLA DE RAZAS EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA, afirma que “Aunque legalmente superiores a los individuos de sangre mixta, y en especial a los de origen africano, la posición social de los indios era sin duda inferior” (Cfr. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1969, Pág. 65).

El mayor valor social del negro provenía indiscutiblemente del hecho de que los esclavos africanos pertenecían a pueblos en su gran mayoría con un grado de desarrollo cultural por encima de los indígenas. La mayoría de ellos provenía de Senegal, Sudán, Mandinga, el Congo y Angola. En gran parte ellos eran buenos tejedores, artesanos, etc., y por tanto su fuerza de trabajo adquirió especial reconocimiento por parte de los españoles que adelantaban la empresa colonial.

La economía neogranadina durante la Colonia fue lo que se ha venido llamando una economía orientada hacia la Metrópoli; donde la minería

desempeñaba el papel fundamental. Esa empresa extractiva generaba un sistema de necesidades que dio lugar a una economía más compleja que reposaba sobre actividades como la agricultura, la ganadería, la artesanía, el comercio y el trabajo doméstico.

En las más representativas de riqueza como la minería del oro, las haciendas de ganado, la producción de azúcar, panela y miel, se encontraban los esclavos negros. Sin esclavos negros no podía funcionar la empresa colonial. De ahí el gran aprecio por los negros. Según documentos comentados por Jaime Jaramillo Uribe en sus Ensayos sobre Historia Social Colombiana, al referirse a los esclavos y señores en nuestra sociedad del siglo XVIII algunos esclavos llegaron a desempeñar funciones en la administración de bienes de sus propietarios.

Existió una contradicción entre el status jurídico del esclavo negro y su status social. Mientras el Estado de la Corona fue represor y policiaco con el negro, actuó jurídicamente en forma paternalista con el indígena. Sin embargo, las relaciones entre los señores y los esclavos fueron diferentes y los negros ocuparon el segundo lugar dentro de la escala social. La misma legislación se modificó a fines del siglo XVIII. La real cédula de 31 de mayo de 1798 durante el gobierno del Virrey Espeleta estableció normas muy favorables “sobre el trato y educación de los esclavos en todos los territorios de las Indias y Filipinas” con lo cual también se modificó la situación jurídica de los esclavos. Hubo procesos contra propietarios de esclavos por transgresión de las normas sobre trato a estos. Los esclavos podían ejercer la “acción de protección”.

El testimonio de Sergio Arboleda en “La República en la América Española” sobre la región del Cauca confirma esta afirmación sobre el status social superior del negro, comparado con el indio considerado libre.

EL CARACTER CERRADO DE LOS ESTRATOS SOCIALES

La rigidez de la sociedad de castas se dio en la Nueva Granada en forma típica. Las diferentes castas fueron separadas por mecanismos jurídicos y sociales, ambos acompañados de la respectiva sanción.

Las visitas las recibían los señores en espacios acondicionados en forma distinta, según el huésped fuera un blanco, un negro o un indio. La misa se oía en diferentes iglesias. Había Iglesia para blanco –La Catedral-, para negros y para indios y pardos.

Iguals medidas tomaron los establecimientos educativos. Se tomaron medidas para separar a los negros de los indios. Para no entrar en detalles bastaría anotar que en la Recopilación de leyes de los Reinos de las Indias, libro VII, título V, Ley VI, se mandó que “en adelante ningún negro ni negra se pudiese servir de indio ni india so pena de que el negro que se sirviese de india se le cortaren los genitales, y si se sirviese de indio, cien azotes la primera vez y otras tales penas...”

Por todas estas sanciones legales y sociales los matrimonios mixtos se dificultaron con lo cual se configuró otra característica de la sociedad de castas que es la **endogamia** más o menos marcada. Las prohibiciones convertían al “amor mixto” en un amor ilegítimo y culpable con todas las consecuencias destructivas del sentimiento de culpa. Magnus Morner narra un episodio que conservó un misionero precisamente sobre el “matrimonio mixto” en la Nueva Granada (hoy Colombia) que ilustra muy bien lo que nosotros queremos significar con el término “amor culpable”: “Don Rodrigo hijo de terrateniente criollo había cohabitado con una mulata durante nueve años y tenía cuatro hijos de ella. Entonces quiso formalizar el matrimonio. En vano el buen fraile le advirtió que **bodas semejantes** con frecuencia **convertían el amor en aversión**, que su padre montaría en cólera y que él **mancillaría** su sangre pura. Pero finalmente el fraile cedió y desposó a la pareja. De modo bastante insensato, Don Rodrigo en persona, comunicó la verdad a su padre y apenas pudo escapar a los disparos que este último le hizo. Pero si hemos de creer al fraile no hubo final feliz: Don Rodrigo comenzó a detestar a su pobre esposa e hizo las paces con su iracundo padre, lo cual quizá lo salvó de ser desheredado”. (La Mezcla de Razas en la Historia de América Latina, Paidós, Págs. 71 y 72).

De esta forma además de los mecanismos legales y sociales la sociedad colombiana entonces instauró un mecanismo interno de control a través de la culpa, pero como los procesos psíquicos de la represión son contradictorios, convirtió a las negras y a las indias en un objeto lujurioso o pecaminoso apetecible a lo largo del siglo XVIII, la sociedad granadina conoció los amores furtivos de los señores, quienes convirtieron a las negras y las indias en “mozas”, donde hacer la siesta, con lo cual se dio nacimiento a una dualidad moral, a dos sociedades y dos familias: una clandestina construida por el deseo reprimido e inconsciente y otra a la luz del día, celosa y respetuosa de la tradición, que preserva el espíritu de la sociedad de castas. En gran parte el guión de la sociedad colombiana se estructuró allí, en este ambiente.

Por todos esos ataques de lo reprimido, de lo desplazado y oculto contra la sociedad cerrada de "Castas" se llegó a prohibir a los indios llevar el vestido del peninsular y a las negras usar la seda o la mantilla de la señora aristocrática o el oro del blanco, con lo cual llevar oro, usar la seda y la mantilla se convirtió en una obsesión de los indios y los negros hasta conseguir el camuflaje cambiando ligeramente el traje. GUSTAVO ADOLFO OTERO, un estudioso boliviano del período colonial hizo en 1942 un estudio interesantísimo de la evolución del vestido que separaba a los grupos étnicos en su famoso estudio sobre La Vida Social del Coloniaje. (EDIT. Juventud. La Paz Bolivia): "El traje de los españoles y criollos, el vestido de los mestizos y el traje de los indios. Estos compartimentos del traje se ofrecen frente al paralelismo de los usados en España. El traje de los señores es llevado por los españoles y criollos, el traje popular hispano por los cholos y mestizos y el traje de los labradores por los indígenas" (Ibídem, Pág. 139).

CAPITALISMO AGRARIO Y SUPERVIVENCIAS DE LA SOCIEDAD DE CASTAS

En la sociedad de castas de los siglos XVI, XVII y XVIII, no existía movilidad social, por eso sociológicamente se le cataloga dentro de las sociedades rígidas sin mecanismos para aliviar las tensiones producidas por las frustraciones acumuladas dentro del sistema. Sólo la aparición de canales de ascenso hace posible que un sistema rígido cobre movimiento, que miembros componentes de un grupo estratificado pasen de un status más bajo a otro más alto (Movilidad ascendente) o de uno más alto a otro más bajo (movilidad descendente).

La aparición del capitalismo y la transformación de los valores que éste conlleva son capaces de alterar una sociedad de castas como la neogranadina y convertirla, en una sociedad abierta, toda vez que el modo de producción capitalista tiene su propio ethos, es decir, un sistema de pautas de conducta orientadas con arreglo a fines, que se caracteriza por una acción racional, que como decía C. Marx ahoga en las aguas heladas del cálculo todo honor y dignidad racial basada en la pureza de la sangre o en los títulos y pergaminos.

Las relaciones capitalistas advienen cuando la sociedad neogranadina ha consolidado su sistema de castas, hasta el punto de conseguir reubicar el producto del mestizaje entre las **categorías sociales viejas**, absorbiendo lo nuevo en lo viejo o ideando categorías intermedias igualmente discriminatorias como mestizo, mulato, zambo,

albarazado, lobo, coyote, etc., pero "teniendo por español" a algunos y ubicando a los demás en las categorías inferiores. La expresión "tener por español" es frecuente en el período en que comienza el mestizaje. La asimilación ha sido la forma tradicional de resolver los problemas planteados por el cruce de razas en las sociedades de castas y así lo hizo la sociedad neogranadina.

La sociedad neogranadina recibió las relaciones capitalistas en el siglo XIX, que son primera y fundamentalmente económicas, dentro del marco social del viejo modo de producción colonial adaptándolas y haciéndolas convivir con sus cual faltaban otros factores que si se dieron en Inglaterra y Holanda, como la Revolución Industrial prejuicios raciales y sociales, de manera que alimentó al proletariado rural con el producto del mestizaje que no "tuvo por blanco", es decir, que no asimiló a la categoría de blanco, español o castellano. De esta suerte no se dio una diferenciación entre burgués y proletario, para lo y la Ilustración, esto es, la sustitución del trabajo manual por el mecánico (revolución tecnológica) y el iluminismo racionalista (revolución ideológica), sino que se operó una diferenciación entre **trabajadores manuales y clase ociosa**, que parasitaria en las haciendas donde se organizó la producción capitalista agrícola para la exportación. La literatura de la segunda mitad del siglo XVIII da cuenta de este hecho.

Al iniciarse la evolución del campo hacia el capitalismo en las últimas décadas del siglo XIX las formas precapitalistas de propiedad "Se transformaron y se adecuaron a las nuevas relaciones económicas (fundamentalmente plantaciones y latifundios), pero recibieron el sello de la sociedad señorial que pasó a contenerlas, convirtiéndose la tierra en un importante factor de prestigio. De esta forma al factor racial como determinante del status vino a sumarse la propiedad territorial, la posesión de tierras como señal de señorío. Raza y propiedad pasaron a ser los indicadores de pertenencia a los diferentes estratos modificándose ligeramente por ello la sociedad de castas que evolucionó, no hacia el capitalismo, sino hacia una sociedad señorial.

Simplemente se añadió un elemento más de discriminación al ya existente. Los hacendados se volvieron señores y no solo en lo económico, sino también en lo político. Las haciendas coloniales se transformaron en economías capitalistas, las cuales asumen la forma de plantaciones parecidas a las de las islas del Caribe. Sobre este punto existe un magnífico trabajo de GERMAN COLMENARES, publicado por las Ediciones de la Universidad del Valle: "Terratenientes, mineros y comerciantes.

Siglo XVIII”, donde se muestra cómo se realiza esa evolución en lo que hoy es el departamento del Valle del Cauca especialmente con la explotación de la caña de azúcar, pero un proceso similar se cumple con relación al añil en el occidente del departamento de Cundinamarca y parte del Tolima. El algodón, la quina, el tabaco, forman parte de este mismo proceso de expansión de las relaciones capitalistas en el campo, pero sin tocar ni romper la sociedad señorial, que utilizaba en las haciendas-plantaciones en vez de obreros, esclavos.



Aalfredo Robles

La lucha entre las nuevas relaciones y la vieja estructura tercamente señorial y monárquica se expresa en la lucha entre la tendencia liberal racionalista que quiere abrir paso a los vientos que soplan trayendo la ciencia y el positivismo y la tendencia conservadora que se identifica con el humanismo de lilas crestomatías latinas que solían utilizarse en algunos seminarios eclesiásticos y uno que otro manual de mitología e historia antigua”, como afirma Rafael Gutiérrez Girardot al caracterizar la influencia de Guillermo Valencia, el maestro de Popayán, representante de este humanismo y recibido como genio prematuro por el Parlamento y declarado “figura nacional”. Su poesía sostiene Gutiérrez Girardot, cabe ser considerada como una interpretación de “su pueblo”, entendido pueblo no en el sentido sociológico moderno, sino “en el sentido genitivo que este tiene en una sociedad señorial y en un país de tercicos hábitos monárquicos como Colombia”. La sociedad colombiana se aferró al humanismo de la gramática, del latín y de los versos sobre temas lejanos para oponerse desde allí a la modernización. Por eso Valencia estuvo siempre de espaldas a la realidad histórico-social de la

Colombia de su época. Renunció a ocuparse con los acontecimientos históricos de América. “Valencia no lo hizo -dice Gutiérrez-, porque la sociedad señorial colombiana se negaba a reconocer que tanto dentro del país como en todo el mundo desde la revolución francesa, los valores, que para su legitimación invocaba el régimen señorial mantenido por la “alta sociedad”, habían sucumbido bajo la simple marcha de la historia. En su retiro de Popayán, Valencia subrayó la voluntad anti-histórica de la república conservadora que lo aclamaba, y consagró la noción de que Estado, sociedad y nación, tres fenómenos específicamente modernos, encontraban su plena realización en la “sociedad señorial” y su más clara expresión en el humanismo” (La literatura Colombiana del siglo XX, Colcultura, 1980, Págs. 449 y 450).

Con el humanismo así identificado con el conservatismo se introdujo un nuevo elemento de discriminación, un nuevo factor determinante de Status, más difícil de alcanzar que la hacienda. El señor se hace ahora “culto, condición indispensable para pertenecer a “la alta sociedad”. A la raza ya la propiedad territorial (hacienda), se agrega un nuevo factor o criterio para señalar el estrato social al cual se pertenece. Como la cultura no es la nuestra, sino otra, lejana, la cultura europea hay que ir a traerla de Europa, para ser cosmopolita en la sabana de Bogotá y ver desde aquí la historia universal que sigue siendo para la “alta sociedad” una historia de señores y de esclavos. Sólo el proceso de industrialización que se inicia a partir de la crisis de finales de la década de 1920 introduce como factor la diferenciación la posesión de conocimientos propios de la racionalidad capitalista indispensable a su sistema fabril. Entra en escena una nueva clase de empresarios y de “managers” especialmente en Antioquia, que cuestiona el pseudo-humanismo de sacristía y escuela que fue un acto de desmesura provinciana. En cierto modo la nueva clase estaba más del lado de la ciencia y de la racionalidad capitalista pero fue asimilada en el curso de tres décadas por la “aristocracia señorial” de las haciendas y de la política, lo cual era previsible en “un país de tercicos hábitos monárquicos como Colombia”.

Hoy hace su irrupción en nuestra sociedad un nuevo grupo económico de capitalistas financieros u está a punto de acabar definitivamente con la sociedad señorial de castas y sobre todo con la **Casta Política Gobernante**. Será también asimilado este grupo. ¿Qué cabe esperar? Esos son los interrogantes a los que los científicos sociales deberán responder, pero después de que haya caído la tarde pues sólo entonces el búho de Minerva podrá alzar el vuelo.

LAS PRIMERAS RELACIONES DIPLOMATICAS ENTRE FRANCIA Y CARTAGENA DE INDIAS 1830 –1838

CRISTINE BELLEC. Traductora

Las primeras relaciones diplomáticas entre Francia y Cartagena no se establecen sino a partir de 1830. Las relaciones anteriores se basaron esencialmente en el comercio. Francia, dada la orientación de su política internacional, no quiso reconocer a Colombia sino en 1830.

Sin embargo, entre 1820 y 1826 hubo un comercio intenso entre Francia y Cartagena pero, después de una serie de acontecimientos que veremos a continuación, la situación se deterioró. Es conveniente volver rápidamente hacia atrás en la historia para tener una visión amplia de los contactos cartageneros con Francia.

En 1697 los franceses llegan a Cartagena para la desgracia de ésta. En efecto un pirata francés, de Pointis con 20 barcos de guerra y más de 4.000 hombres cerca la ciudad, la cual acaba por rendirse. En el combate mueren más de 1.000 cartageneros, y 2.000 hombres mas son diezmados por la peste que se declaró en ese momento, debido seguramente a las condiciones de vida impuestas por el sitio (1).

La influencia de la revolución francesa se hace sentir desde 1794 hasta la independencia de Cartagena el 11 de noviembre.

En esta época, encontramos un investigador francés en historia natural, Louis Francis de Rieux en la prisión de la ciudad, en la cual estuvo 4 años sin contar los 15 meses de calabozo que sufre a causa de “expresiones sospechosas”(2), o sea “subversivas.”

A continuación el gobierno de Cartagena ejecuta numerosos arrestos(3) contra los que habían intentado “levantar” la ciudad y “sembrar la anarquía” por imitación de las ideas francesas, y así mismo, por querer sostener a Napoleón cuyo hermano José había usurpado el trono de España(4).

Después de la independencia de la ciudad, las

relaciones se vuelven superficiales y bastante escasas. Francia no parece tener un interés especial por esta nueva nación en la cual todavía no encuentra un interés mercantil. Cartagena da el primer paso hacia Francia para que la ayude a defenderse de los españoles, que la amenazan en 1813. Pero Francia se limita a promesas verbales, dada la relación que tiene con España; indirectamente, no quiere reconocer oficialmente la independencia de Cartagena(5).

Durante todo este período, y esto hasta la independencia del país, el comercio es prácticamente nulo y a veces hasta prohibitivo para Francia: el artículo 2 del Decreto del 8 de febrero de 1811 estipula: “Serán admitidos para este comercio todos los géneros y efectos nacionales y extranjeros de cualquier materia o naturaleza que sean: sólo se exceptúan los géneros y efectos del territorio Francés, para cuya admisión debe traerse la justificación de presas hechas sobre buques de la nación francesa y de lo contrario se decomisarán” (6).

Pero si el comercio francés se muestra positivo de 1820 a 1826, enseguida es perturbado por dos causas esenciales que se ligan la una a la otra: los ingleses son los dueños del comercio en todas las Américas, seguidos por los holandeses y los norteamericanos. Estos tres Estados reconocieron la independencia de la Nueva Granada por tratados; sus pabellones son considerados como nacionales y no pagan los diversos derechos de aduana que Francia debe cancelar. En segundo lugar, Francia no exporta sino productos de lujo como artículos de seda, tela, vestidos de moda etc., mientras los ingleses encuentran en Cartagena y en América en general una clientela más extensa, gracias a sus productos de manufactura y de consumo más corriente. Francia al no poder pagar los derechos de aduana, que pesan sobre sus productos, no logra introducirlos sino muy difícilmente dada su naturaleza. Por lo tanto se ve forzada a suspender su comercio con Cartagena. Los buques franceses, que salen en su mayoría del

Havre, paran en Jamaica o van directamente a los Estados Unidos y venden, con pérdidas frecuentes, sus productos a los ingleses, quienes sacan un buen provecho en Cartagena.

Los negociantes franceses residentes en Cartagena son las primeras víctimas de estos hechos: muchos de ellos deben cerrar sus almacenes, dado que los productos franceses que llegan en buques ingleses, quedan en manos de estos últimos.

Es a partir de 1832, cuando las relaciones entre Francia y Nueva Granada mejoran gracias a Adolphe Barrot, cónsul de Francia en Cartagena, quien se posesiona de su puesto el 1º de abril de 1832. Por medio de una carta, que le manda el ministro francés de relaciones exteriores el 6 de octubre de 1831, éste resume bien la situación de Francia y le adjudica una misión muy específica.

Las divisiones intestinas, que desde hace varios años desorientan a la república de Colombia, han perjudicado naturalmente el desarrollo de las relaciones que el comercio francés se había propuesto mantener con el nuevo Estado desde que abrieran las puertas a las empresas extranjeras. Pero obstáculos aún más graves que tomaban su fuerza en la oposición del último gobierno para reconocer la independencia de Colombia, habían agravado de una manera muy especial, para el comercio y la navegación, los inconvenientes generales de la situación política de este país. Por un lado los Estados Unidos de América del Norte, La Gran Bretaña y los Países Bajos, reconociendo sucesivamente la independencia de Colombia por medio de tratados solemnes, obteniendo en cambio que sus productos y sus manufacturas gozaran en los puertos y en los territorios de la república de un tratamiento especial; y por otro lado, el gobierno Colombiano “herido” por el alejamiento del gabinete francés aumenta la tarifa de aduana para nuestra mercancía comparada.

Sebastiani, entonces ministro de Relaciones Exteriores de Francia, afirma que, gracias al reconocimiento francés de la Nueva Granada, Francia se encuentra en las mismas condiciones que Inglaterra, los Países Bajos y los Estados Unidos y por lo tanto será exenta de impuestos y derechos diversos, que perjudicaban el comercio entre las dos naciones.

“Parece por lo tanto, que hoy en día no tenemos reclamos hacia el gobierno colombiano, en lo que concierne a nuestro comercio y nuestra navegación, y esperando que el restablecimiento

del orden haya abierto de nuevo los numerosos campos de la riqueza nacional, los esfuerzos de los agentes del Rey en este país, deben tender únicamente a evitar que autoridades secundarias no nos contradigan en la práctica, los derechos que nos acaban de ser reconocidos. Cuiden que los ciudadanos franceses, los productos de nuestra fe o de nuestra industria y los navíos de pabellones tricolores gocen de todas las ventajas acordadas a los ciudadanos, al comercio y a la navegación de Gran Bretaña, de los Países Bajos y de los Estados Unidos de América. Indicar a la legación de Francia en Bogotá, al igual que al ministro de Relaciones Exteriores los obstáculos, que se encontraría el crecimiento de nuestras relaciones comerciales y los remedios que convendría aplicar; en fin, llamar la atención del gobierno del Rey sobre todo lo que podría interesar al comercio, la industria y la navegación de Francia”.

La misión de Barrot y la primera impresión de la ciudad y del país, en el cual ha de residir, es muy pesimista. Considera que la vida política del país es profundamente corrompida. Sólo los intereses de unos y otros predominan sobre los demás. Para empeorar este estado de cosas, el comportamiento de la población es tal que, “sobre 12.000 a 15.000 habitantes que tiene Cartagena, hay apenas 2.000 almas de población productiva, el resto forma una masa inerte sin necesidades, sin opinión pública, viviendo al día, a medio vestir, formando en fin una especie de intermediario entre el salvaje viviendo en el fondo de la selva y las últimas clases de la sociedad ...”.

Además, Barrot explica, que la situación de los negociantes franceses en Cartagena es precaria, puesto que, “desde hace dos años, todos los extranjeros, exceptuando los franceses, fueron eximidos de las contribuciones de guerra y del servicio de milicia, mientras nuestros nacionales han sido víctimas de mil persecuciones bajo el pretexto, posiblemente cierto, de que eran admitidos en el país sin condiciones y por consiguiente, sometidos como todos los ciudadanos del país al dominio de las necesidades públicas”(7).

Al fin, el 10 de septiembre de 1832 se firma una convención preliminar de navegación y de comercio entre Francia y Colombia, entre el ministro colombiano de Relaciones Exteriores y Le Moyne, encargado de asuntos franceses en Bogotá. Esto va a modificar positivamente la situación política y comercial entre los dos países. Barrot describe sus esperanzas al ministro francés de Relaciones Exteriores el primero de octubre de 1832. Los nuevos derechos de comercio no tocan sino los

productos de gran consumo, que exportan sus propios productos de lujo hacia la Nueva Granada. Luego explica que los ingleses, por haber sostenido el antiguo régimen de Colombia, han recibido órdenes de expulsión del territorio colombiano y el cónsul inglés recibió personalmente la orden. Por lo contrario, los franceses quienes se mantuvieron neutrales, vieron abrirse todas las puertas delante de ellos, lo cual posiblemente contribuyó a la reducción de tarifas y prosigue:

“Nuestros esfuerzos deben dirigirse particularmente a que nuestros vinos y todos los demás artículos de cargamento, como los “gruesos” artículos de Marsella sean sujetos a derechos bajos, de tal forma que los podamos importar al menos sin pérdida y en grandes cantidades. Esta es una de las principales bases de la prosperidad de nuestro comercio en toda América del Sur y es hacia esto que deben dirigirse todos nuestros esfuerzos. Ninguna nación puede rivalizar con nosotros en estos artículos y su consumo, una vez bien expandido, nos permitirá pronto estar en estado de reemplazar la mayor parte de los productos ingleses en todos los mercados de la América Española”.

Algunos temores subsisten para Barrot pues Francia tarda mucho en firmar un tratado definitivo de comercio, que él no deja de reclamar en todas las cartas que dirige al ministro de Relaciones Exteriores. Efectivamente, se da cuenta de que hay que aprovechar las buenas intenciones del gobierno colombiano hacia Francia antes de que las cambie, pues los ministerios cambian muy a menudo y toda la política exterior del país se modifica.

Esta anotación de Barrot se refiere a Francia igualmente y debía, sin duda, estar conciente de esto. De ahí su insistencia tan grande y sus temores hacia ambos lados, pues Francia no tenía aún un sistema de gobierno por mayorías y veía sus ministerios caer varias veces al año. Esto modifica constantemente las leyes; por lo tanto, la evolución de la política y del comercio se hacía imposible para los representantes franceses en Cartagena y más aun, teniendo en cuenta que los periódicos y cartas no llegaban a su destino sino 6 u 8 meses después de haber salido de Francia, lo que influía enormemente sobre las dificultades del comercio entre los dos países.

Finalmente el 14 de noviembre de 1832 un convenio definitivo se firma entre los dos países, autorizando de esta manera el pabellón francés en los puertos de la Nueva Granada bajo la condición de reciprocidad.

Después de escándalos, sin duda de orden personal, que surgen entre Barrot y los negociantes franceses residentes en Cartagena, éste abandona la ciudad en junio de 1833, con el pretexto de viajar a Francia. Al mejorar su situación, regresa y propone nuevas salidas comerciales entre Francia y Cartagena.

Estas serán acatadas por el ministro Francés de Relaciones Exteriores:

“El congreso ... ha captado una ley sobre las importaciones de acuerdo a lo cual los derechos sobre los vinos disminuyen en un tercio y sobre al aguardiente un dos por ciento ... es de gran importancia para nuestro comercio que los artículos que deban formar sean necesariamente al “fondo” de carga de nuestros buques y hasta donde sea posible, sometidos a unos derechos más bajos. La prosperidad, y yo aun diría la existencia, de nuestro comercio en toda América del Sur depende de esto”. Barrot propone entonces los vinos como base del cargamento de los barcos, es decir, hacer lo contrario de lo que se hacía anteriormente. Además explica que, el éxito de los productos franceses en la Nueva Granada, justo después de la independencia, se debía al hecho de que la gente carecía de todo; luego esta situación cambia: el comercio francés tuvo pérdida de 50,60 ya veces, aun del 100% sobre “el capital entero”. Barrot prosigue: “Es que no conocíamos las necesidades de los mercados, a los cuales exportábamos. Cargamos nuestros buques de valores inmensos sin relación con las necesidades del consumo. Es, en fin, que nos hacía falta salida para nuestra mercancía de cargamento, que hubiera disminuido en más de la mitad del valor de la carga y hubiera por consiguiente vuelto la venta más fácil y ventajosa”.

“En 1826, nuestro comercio con Cartagena era bastante considerable: los derechos sobre los vinos y aguardientes eran bajos. Desde el momento en que los derechos sobre los artículos fueron casi prohibitivos, nuestro comercio disminuyó sin exageración 9/0. Apenas llega a dos buques franceses por año. El consumo no permite enviar más. Es por lo tanto necesario insistir para que la exportación de vinos y aguardientes se vuelva corriente, para que el comercio se haga por vía de los Estados Unidos, para así no tener que pagar los derechos diversos de aduana”. Mediante algunos cálculos, Barrot demuestra que Francia tiene interés en mandar ella misma, algunos barcos a Cartagena(8).

Efectivamente, gracias a las proposiciones hechas por Barrot, el comercio entre Cartagena y Francia

se reanuda lentamente hacia finales de 1834. El atribuye esto al hecho de que las manufacturas se desarrollan y se perfeccionan: "las actividades dadas por todas partes a las operaciones comerciales, la necesidad de buscar nuevas salidas para la cantidad de productos de nuestra industria nacional, y sobre todo, en primer lugar, la protección eficaz dada a nuestro comercio por el gobierno de su Majestad"(9).

Barrot ve cierto peligro en cuanto al comportamiento de los negociantes que parecen "despreocupados" y demuestran una "falta de actividad moral", y esto es por el retraso considerable que se produce en la puesta en marcha de su comercio activo y aún más cuando "las mercancías francesas apenas ofrecen la esperanza de algún beneficio, del que el comercio inglés se apodera. Varias casas inglesas, desde hace algún tiempo, se dedicaron exclusivamente a especular sobre productos manufacturados. Sobre seis buques, de varios puertos de Francia esperados actualmente en Santa Marta y Cartagena, tres son cargados por cuenta de negociantes ingleses, uno es mandado por colombianos que vinieron a hacer sus compras a Francia y solamente dos cargados por especuladores franceses. "El comercio inglés quita a nuestros productos nacionales las "pacotillas" que hacían venir por medio de los Estados Unidos. Dos barcos llegaron acá hace ocho días, provenientes de Nueva York y cargados casi exclusivamente de mercancía francesa por cuenta de los negociantes ingleses"(10). Barrot, añade que la falta de honradez de los franceses ayuda a empeorar las cosas, puesto que "los productos franceses como las telas, son a veces rechazados, pues aun cuando su calidad es excelente, la etiqueta indica más metros de tela de la que en realidad tienen y los compradores son, por lo tanto, robados (11). Lo mismo sucede con los vinos: los barriles contienen algunos litros de menos, lo que no siempre pasa inadvertido.

En lo que sigue, la situación de Barrot está oscura. Sale de nuevo en búsqueda de muestras de maderas, pues en su viaje anterior no encontró lo que buscaba. Parece que no es sino una nueva escapatoria a un nuevo escándalo que surge entre el y Alandete, el alcalde de Cartagena, en agosto de 1883. Al regresar, no pudiendo soportar más el clima de la ciudad el 24 de junio de 1835, entrega su dimisión.

Podemos afirmar que, la acción de Barrot fue decisiva en cuanto a las relaciones comerciales entre Cartagena y Francia, encarando los numerosos problemas políticos tanto del gobierno

colombiano como del francés, poniendo en pie el comercio que había sido tan amenazado.

Jean-Jacques Aversenc toma el puesto de Barrot en el consulado después de la navidad de 1836. Entre tanto, un interinato había estado en cabeza de Pavajeau, pero ésta época es de poco interés: su único problema consistió en luchar contra el gobernador de Cartagena, que nunca lo quiso reconocer como tal.

En febrero de 1837, Colombia rompe sus relaciones con Inglaterra lo cual da ventaja a Francia, que ahora puede desarrollar y mejorar su comercio. Desgraciadamente, Aversenc tiene los mismos problemas de Pavajeau, pues no recibe su carta de nombramiento. No hace caso de esto y mantiene una posición firme ante el gobernador de Cartagena, pues un acontecimiento le preocupa: el buque "La Pauline" llegó al puerto el 23 de julio cargado de obreros franceses, que deben ir al Istmo de Panamá en el cual la sociedad Francesa Auguste Salomón va a comenzar a abrir un canal. "La Pauline" llegó con 15 días de retraso, pues los ingleses estaban bloqueando la entrada del puerto; un decreto estipulaba un máximo de dos años para comenzar los trabajos y por esos 15 días de retraso, Colombia entrega el permiso de la apertura del canal a los americanos. Aversenc trata de apoderarse de la situación y explica al gobernador de Cartagena, que la causa de este retraso fue un hecho externo a la voluntad de Francia y que por lo tanto no pueden quitarle su concesión. Joly, el responsable de la construcción del canal, va a Bogotá donde parece ganar la causa, pero a esto viene a añadirse otro problema: el bergantín "Le Fabert" que debió quedarse en Cartagena por causa del mal tiempo, ocasiona comentarios malévolos: "Francia tendría otros intereses sobre el Istmo y la concesión hecha al inglés Barón Thierry para establecer un canal marítimo a través del Istmo no era sino un medio de conseguirlo(12). A pesar de todo, los trabajos del canal comienzan pero por una carta de Aversenc, del 28 de agosto de 1838, se da a conocer una noticia triste: los trabajos de nivelación han sido terminados pero Bécasse, el ingeniero, que había diseñado los planos del canal, ha muerto a causa de una mala fiebre. Los trabajos cesan bruscamente, aunque la concesión sigue perteneciendo a Francia.

Adolphe Barrot ha contribuido a la apertura del comercio entre las dos naciones, Aversenc, después de haber recibido una nominación artificial, tendrá como acción principal nombrar agentes consulares en los principales puertos de la Costa Atlántica: Riohacha, Santa Marta, Mompós, Barranquilla y Panamá (1838).

Esto tiene por finalidad facilitar y mejorar las relaciones diplomáticas y comerciales entre los dos países. Aversenc se da cuenta de que para obtener un comercio positivo y bien administrado, es necesario abrir nuevos consulados. Otra tarea que él se promete realizar y ejecuta, alabándose de haberla logrado,(14) es dar una imagen de “marca” de Francia. Se enorgullece de tener buenos modales con todo el mundo, tanto con el alcalde, como con la gente de la ciudad, lo que por otra parte borra la mala impresión que Barrot había dejado. Aversenc participa en las actividades mundanas y acaba por afirmar en sus cartas que es querido y considerado por todos.

Aversenc parece más observador que su antecesor. Describe particularmente en su informe al Ministro de Relaciones Exteriores el 24 de septiembre de 1837, “el estado comercial, industrial, político y moral de la provincia de Cartagena desde hace varios años se degrada en todos los aspectos, pero a pesar de todo, aunque esta provincia no es más que la sombra de ella misma, goza todavía en esta república de una influencia más grande de lo que pareciera demostrar su pobreza actual”. Esta pobreza de la cual habla Aversenc no está relacionada con el pueblo, del cual prácticamente no habla, sino más bien del estado de desolación que presenta la ciudad.

En efecto, numerosas casas fueron confiscadas por el estado de coloniales españoles después de la independencia. Enseguida fueron arrendadas, pero por falta de mantenimiento y reparaciones, acaban por caer en ruinas. Lo mismo sucede con la fortaleza y las murallas que a la larga se derrumbaron. Aversenc afirma que en 1837, las casas han perdido dos tercios de su valor: anteriormente, valían 100 piastras y en su época sólo 30.

El estado comercial de Cartagena se dirige igualmente hacia una cierta decadencia, lo cual se debe, sobre todo, a la mala administración. Por ejemplo, el algodón anteriormente de gran calidad, ya no es casi cultivado. “Los establecimientos agrícolas, privados de la mayoría de sus esclavos, no producen casi nada de esto, cuando no son abandonados”. También contribuye a la baja de comercio, que en el siglo XVI los colonos españoles habían construido canales (15), uniendo el mar hasta Barranca (hoy Calamar), donde los buques entraban al mar, pero en el siglo XVII, estos canales comenzaron a obstruirse hasta quedar inutilizables. Los buques prefieren embarcar o desembarcar sus productos en Santa Marta o Barranquilla. Una tercera causa, que viene a

adicionarse a la anterior es que la deuda interior, del país se eleva a 15 millones de piastras. Para el reembolso de estas deudas, el presidente Santander aumenta los derechos de aduana y diversos impuestos sobre los productos extranjeros importados por el país. Por lo tanto, los negociantes que viven en los puertos del país son sus víctimas. Según Aversenc, este dinero acumulado está mal invertido; los capitales quedan atesorados sin beneficio para nadie. En resumen, “el comercio se arrastra penosamente sin actividad, sin crédito y lo que es aún peor, sin esperanza”.

En cuanto al aspecto político de la ciudad, “es tranquilo y satisfactorio”. Un solo peligro: los antiguos oficiales militares son mantenidos en un estado “miserable”. De 6.000 hombres que forman las tropas de la República, Cartagena tiene ella sola, 1.100 las cuales son “bien mantenidas y bien pagadas”.

Aversenc, en tanto Francés del siglo XIX, tiene muy arraigado el sentido del honor y le choca la mentalidad, particularmente, de los curas que “viven casi todos con mujeres, de las cuales tienen hijos y lo confiesan en público.” En cuanto a los habitantes, son “indolentes, perezosos, envidiosos, engreídos, ignorantes y jugadores”.

En lo que se refiere a la educación, todos los jóvenes que estudian se vuelven abogados. Para Aversenc, son la “plaga” de la ciudad. Y fenómeno sin duda nuevo al comienzo del siglo XIX, las profesiones mecánicas son adjudicadas a los extranjeros y a la gente de color.

“En resumen, la provincia de Cartagena está considerablemente desprovista de su antigua prosperidad ... ; hemos visto épocas peores que ésta y no se puede decir que haya progreso, a menos que no haya retrocedido desde hace 4 ó 5 años. Este estado parece mantenerse, y continuará así por algunos años más, pues, por el momento no se encuentran elementos de prosperidad futura o progreso, no más que derrumbes y ruinas”.

En diciembre de 1837, Aversenc, hace llegar al ministro de Relaciones Exteriores otro informe igualmente interesante sobre las importaciones y exportaciones de Cartagena durante el año de 1836. Es el único cuadro, que Aversenc nos presenta en estos años, los otros posiblemente fueron recogidos en otros documentos. Es por lo tanto imposible por el momento hacer un estudio comparativo o sacar conclusiones explícitas.

Aversenc resume su pensamiento sobre el comercio de la Nueva Granada, en pocas palabras: "mala administración de los capitales".

Una vez más notamos que los ingleses, siempre son los dueños del comercio en 1836, que representa todavía las 3/4 partes de "los valores importados en esta ciudad". Basta para verificarlo comparar las cifras de comercio y de posesiones inglesas que se elevan a más de 6 millones de francos de la época, mientras la de Francia, incluyendo los productos llegados por los Estados Unidos, Curazao y Santo Tomás no llegan sino a 875.000 francos. En cuanto a la mercancía francesa las 3/4 partes sólo pasan por Cartagena, para ser enviadas a Bogotá y al interior del país.

Cartagena ofrece pocas salidas comerciales. En efecto en 1836, "50 barcos extranjeros llegaron a Cartagena y no pudieron llenar sus bodegas para el regreso. Tuvieron que ir a Riohacha a cargarse con maderas de tintes". Pero para Aversenc, la única riqueza del país es el oro en polvo. El gobierno prohibió su exportación, pero el contrabando que hacían los negociantes aportaba más que el comercio legal.

En cuanto al comercio entre Francia y Cartagena es bastante reducido. Los productos importados por Cartagena representan una suma más importante que la de las exportaciones.

EXPORTACIONES DE LA PROVINCIA DE CARTAGENA HACIA FRANCIA

Platino en pepitas	1.875 frs.
Monedas de oro y plata	22.940 frs.
Palo de Brasil o de Nicaragua	400 frs.
Cuero seco	21.111 frs.
Artículos varios	10.933 frs.
Total	63.259 frs.

A pesar de la falta de estadísticas anteriores, estas cifras son bastante elocuentes. Francia ganó poco en este comercio. Sus barcos regresan prácticamente vacíos, a menos que fueran a cargarse en algún otro lugar. En cuanto a los productos que Francia exporta a Cartagena, notamos que a pesar de todo, están esencialmente constituidos por artículos de lujo, bastante difíciles de vender. Los vinos no representan sino una parte ínfima del comercio. Esto se debe seguramente a la mala información, que se da a los negociantes franceses además de que tal como lo dijimos

anteriormente, el transporte del correo era muy lento. Pero este vacío entre las importaciones y las exportaciones no es totalmente exacto, pues los buques franceses llevan consigo un poco de oro en polvo lo que atenuaba esta diferencia, y productos de contrabando; pero eran sobre todo los ingleses, los que cargaban sus barcos con oro en polvo, aún a veces por cuenta de negociantes franceses.

Para este estudio preliminar podemos afirmar que durante estos 6 años de consulado se hicieron progresos, ya que los cónsules que lo administraron mejoraron y aumentaron la presencia de Francia. Es seguro, que la puesta en marcha de todos los proyectos se hizo lentamente, pero su acción es decisiva en lo que concierne a las relaciones diplomáticas y económicas entre Cartagena y Francia.

- (1) R. Arrázola: Historial de Cartagena de Indias. Academia de Historia de Cartagena. Cartagena 1961.
- (2) S. E. Ortiz: Franceses en la independencia de la gran Colombia; Edición ABC, Bogotá 1971.
- (3) Documentos para la historia de Cartagena de Indias. Academia de Historia de Cartagena. Cartagena, 1963.
- (4) Ídem. 19 de enero 1810
- (5) Correspondencia diplomática No. 1, 1806-1821. Palacios, 1813, correspondiente con el primer ministro Bassano. Archivos del Ministerio de asuntos exteriores del Quai d'Orsay en París.
- (6) Documentos para la Historia de Cartagena, op, cit. 10 de diciembre de 1810.
- (7) Correspondencia de Cartagena, No. 1, 1831 - 1839. Carta del 29 de marzo de 1832. Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Quai D'Orsay en París.
- (8) Op. cit., 21 de junio de 1833.
- (9) Op, cit., 19 de noviembre de 1834. (10) Op. cit.
- (11) Op, cit.
- (12) Op, cit., 25 de octubre de 1837. (14) Op, cit. 25 de octubre de 1837.



El problema de la vivienda urbana es uno de los mayores males que afecta a nuestro país en todos los estratos sociales, pero especialmente a los estratos populares y medio. Este problema, originado en el marcado desequilibrio existente entre el índice de crecimiento de la población urbana y el índice de crecimiento del sector de construcción de vivienda, tendrá su solución en la medida en que se impulse el crecimiento de este último.

A su vez, este impulso está supeditado a la obtención de mayores recursos de crédito destinados para viviendas de los estratos populares y medio. No se puede concebir la existencia de una industria edificadora que responda a las necesidades de vivienda si no se cuenta con

crédito a largo plazo. La vivienda es un bien de capital y como tal sólo puede ser adquirida mediante su amortización en amplios plazos.

Las fuentes de crédito pueden provenir del gobierno o del sector privado. El gobierno, a través de la inclusión de importantes partidas en el presupuesto nacional destinadas a financiar vivienda popular por medio de las agencias estatales Instituto de Crédito Territorial y Banco Central Hipotecario; y, el sector privado, sirviendo de intermediario financiero que capte ahorros de la comunidad y los traspase a los beneficiarios de créditos para vivienda.

En Colombia durante mucho tiempo y hasta la década del 70 se dijo que al ahorro de las personas debía darse una baja tasa de interés, para, en esa

forma, poder traspasarlos a los usuarios del crédito para vivienda también a bajas tasas de interés. Se estimulaba así, más al beneficiario del crédito que al ahorrador que contribuyó a dar solución a la construcción de la vivienda.

Igualmente, hasta esa década, el Estado monopolizó la captación y la colocación de recursos de crédito destinados a la construcción, monopolio éste llevado a cabo por el Instituto de Crédito Territorial y el Banco Central Hipotecario.

La creación, en 1972, del Sistema de Valor Constante partió en dos la historia del ahorro en Colombia e hizo de la construcción uno “de los dos sectores líderes de la estrategia del desarrollo nacional”(1). En efecto mediante los decretos 677 y 678 de 1972 se dio vida al Sistema de Valor Constante y se crearon las Unidades de Poder Adquisitivo Constante (UPAC) y las Corporaciones de Ahorro y Vivienda (Sociedades por Acciones). Las características fundamentales del sistema pueden resumirse así:

a) Un mecanismo monetario de corrección para los ahorros que varía con el ritmo de la inflación, en Unidades de Poder Adquisitivo Constante, UPAC.

b) Otorgamiento de créditos para vivienda, los cuales se amortizan también en UPAC.

el Mecanismos de control de sus actividades a cargo de la Superintendencia Bancaria.

d) Constitución del Fondo de Ahorro y Vivienda, FAVI, del Banco de la República, como banco central de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda.

El sistema separó la remuneración que recibe el ahorrador en dos partes: una, la corrección monetaria que representaba la inflación ocurrida en el país en un determinado tiempo; y otra, una tasa efectiva de interés por el uso de ese dinero.

Dejaron de ser entonces, el Instituto de Crédito Territorial y el Banco Central Hipotecario, las únicas fuentes de financiación de vivienda, se le dio participación al sector privado en este importante campo de la economía, y el país entero volcó sus ahorros sobre el UPAC, aumentando el ahorro interno en cifras significativas.

El cuadro No. 1 nos muestra las operaciones de Ahorro y Vivienda en el lapso de 1972 a 1982:

La corriente financiera hacia el sector de la construcción entre los años 1972 y 1974 tuvo su gran incremento con el nacimiento del sistema de

Valor Constante y como consecuencia del plan de desarrollo del país titulado “Las Cuatro Estrategias”.

El sistema ha sido objeto de frecuentes y sustanciales modificaciones en su estructura en lo que se refiere a las tasas de interés y su sistema de liquidación, a la metodología para el cambio de la corrección Monetaria, a la fijación de topes máximos para la misma, a las tasas de interés utilizadas por el FAVI, al régimen de encajes, a la distribución del crédito hacia la financiación de los distintos estratos sociales, etc.

Así, en el año 1974 se tomó un tope máximo el 20% para la corrección Monetaria, en 1975 del 19%, en 1976 del 18%, medidas que sin duda significaron un freno a su crecimiento y que se manifestaron en el estancamiento de la actividad edificadora en ese tiempo.

Paralelamente la financiación del sector público de la construcción presentó iguales signos.

CUADRO No. 1
OPERACIONES DE LAS CORPORACIONES
DE AHORRO Y VIVIENDA
(1972-1981)
(Millones de \$ corrientes)

Años	Ahorro Captado	Colocaciones
1972	187.8	87.0
1973	4.206.8	3.214.2
1974	3.929.8	6.606.0
1975	5.239.7	3.704.0
1976	6.363.8	4.423.8
1977	4.265.7	8.718.7
1978	10.918.0	14.212.2
1979	17.906.6	14.315.8
*1980	30.038.0	25.936.0
*1981	39.326.0	36.017.0

FUENTE: CENAC “Evolución de la actividad edificadora de la Década del 70”.

*Superintendencia Bancaria, CAMACOL “La situación de la construcción 1982”.

El pasado gobierno puso en marcha el plan de desarrollo denominado “Plan de Integración Nacional” P.I.N., que pretendía proveer al país de una infraestructura tal que garantizara su desarrollo económico y social. Los recursos estarían dirigidos a la construcción de carreteras, puentes, centrales eléctricas, al desarrollo energético y minero, etc.

La vivienda no desempeñaba papel importante dentro de las prioridades del desarrollo.

El P.I.N. sería financiado con recursos externos y para contrarrestar los efectos inflacionarios que traería este tipo de financiación se dio a los títulos de participación una alta rentabilidad que estimuló la inversión en ellos.

Las entidades financieras y el sistema UPAC, que tenían limitada la tasa de captación de recursos, vieron como éstos se desplazaban hacia los títulos de participación y hacia el mercado extrabancario. El gobierno se vio obligado a liberar las tasas de interés para la captación a través de los Certificados de Depósitos a Término para que éstos pudieran competir con los títulos de participación; sin embargo, esta liberación de tasas de captación no incluyó el sistema UPAC, reduciendo su posibilidad de competir ante papeles de mayor rentabilidad como los Certificados de Cambio, Títulos de Participación, Bonos Agroindustriales, etc., que además de su altísima rentabilidad no soportaban ningún gravamen. Tales papeles colocaron al UPAC "de espaldas al mercado de capitales"(3), además de que precipitaron al país a un éxodo de los recursos de la actividad productora a la actividad de carácter especulativo. El P.I.N. trajo desestímulo al sector productivo del país.

El no haber cobijado al sistema UPAC en la liberación de las tasas decretadas por el gobierno en 1980, hizo que las captaciones del sistema se redujeran sensiblemente y que los recursos para la construcción de vivienda fueran cada vez más escasos.

Los mecanismos de defensa de las corporaciones los obligaron a establecer la "reciprocidad" y con ella se elevaron los costos financieros de la construcción de vivienda encareciéndola y haciendo difícil su venta(4). Igualmente los altos costos financieros determinaron una alta concentración del crédito en unas pocas firmas constructoras.

La necesidad de establecer un equilibrio entre los rendimientos del UPAC y los de otros instrumentos de captación de ahorro obligó al gobierno, en mayo de 1980, a liberar la tasa de interés que las corporaciones podrían reconocer a los depósitos a término de 6 a 12 meses. Posteriormente, en septiembre de 1980, se reajustó el tope máximo en la corrección monetaria pasándola del 19% al 21%, medidas éstas que si bien garantizaron la estabilidad de las Corporaciones de Ahorro, no aumentaron sensiblemente los incentivos para que los ahorradores invirtieran en PAC(5).

La tendencia decreciente de la actividad constructora, como consecuencia de lo comentado, no sólo se limitó a los constructores privados, sino que cobijó también al Instituto de Crédito Territorial.

En el cuadro No. 2 se muestra el número de soluciones de vivienda construidas entre 1970-1981 según sea la fuente de financiación.



Gustavo Cogollo

Por otra parte el P.I.N. que basaba su estrategia en procurarle al para una infraestructura eficiente tuvo especial significación dentro del sector de las obras públicas, estimulándose la inversión pública y devolviendo a la Ingeniería de Obras Públicas la importancia que había perdido.

Cifras del Dpto. de Planeación, indican que se invirtieron durante los años 79 y 80, doscientos ochenta mil millones de pesos en Obras Públicas.

La década del 80 trae saludables expectativas para el sistema UPAC y la actividad edificadora parece consolidarse. El nivel de las captaciones ha aumentado notoriamente como consecuencia de la intervención del gobierno en algunas entidades financieras, mostrando que no todos los intermediarios dan igual garantía, aspecto que ha favorecido la operación de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda.

Dentro de la política de vivienda del gobierno actual, orientada hacia la vivienda popular, se expidieron los Decretos 2928 y 2929 de 1982 que reglamentaron el régimen de financiación de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda cuyos aspectos fundamentales son:

- a) El tope máximo de la corrección monetaria se fijó en un 23% anual.
- b) Las corporaciones reconocerán una tasa efectiva de interés hasta el 5% anual sobre el saldo mínimo trimestral expresado en UPAC.

CUADRO No. 2
VIVIENDAS CONSTRUIDAS SEGÚN FINANCIADORES
(1970 – 1981)

AÑO	B. C. H. Soluciones de vivienda No. familias beneficiadas		I. C. T. Soluciones de vivienda No. familias beneficiadas		F. N. A. Soluciones de vivienda No. familias beneficiadas		C. A. V.* Soluciones de vivienda No. familias beneficiadas		TOTAL Soluc. vivienda No. Familias beneficiadas
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.
1970	20.736	64,5	11.404	35,5					32.140
1971	24.397	63,5	13.997	36,4	22	0,1			38.416
1972	17.488	45,6	20.190	52,7	646	1,7			38.324
1973	7.132	11,1	23.887	37,1	1.251	1,9	32.176	49,9	64.446
1974	3.795	8,2	18.926	4,1	1.305	2,8	22.080	47,9	46.096
1975	6.801	19,9	20.268	59,2	808	2,4	6.344	18,5	34.221
1976	5.244	12,0	22.287	51,1	2.515	5,8	13.584	31,1	43.630
1977	4.044	7,9	22.214	43,5	3.629	7,1	21.134	41,4	51.021
1978	3.150	6,0	22.684	43,6	3.613	6,9	22.632	43,5	52.079
1979	2.526	6,5	15.906	41,2	3.811	9,9	16.324	42,3	38.567
1980	3.547	7,2	23.799	48,3	4.255	8,6	17.697	35,9	49.298
1981**	7.178	13,0	20.998	38,2	5.500	10,0	21.341	38,8	55.017
TOTAL	106.028	19,5	236.560	43,5	27.355	5,0	173.312	31,9	543.255

*Fuente estimativos ICAVI

** Informe de gestión Agosto 1978-1982, Fondo Nacional de Ahorro

B.C.H. : Banco Central Hipotecario

I. C. T. : Instituto de Crédito Territorial

F.N.A. : Fondo Nacional del Ahorro

C.A.V. : Corporación de Ahorro y Vivienda

FUENTE: Plantación Nacional, Cálculos CAMACOL – Presidencia Nacional.

c) Se determinó cuáles eran las actividades financiables por las corporaciones: construcción de vivienda, producción de vivienda pre-fabricada, proyectos de renovación urbana, reparación de viviendas, obras de urbanismo, etc.

d) Se fijó la forma de distribuir las nuevas colocaciones de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda dando prioridad a la construcción de vivienda con valor comercial unitario hasta de 2.500 UPAC. Así, el cincuenta por ciento (50%) de los préstamos deberán ser destinados a adquisición de vivienda hasta ese tope.

e) Señaló condiciones financieras para los constructores.

f) Reglamentó la distribución de los créditos individuales, estableciendo la posibilidad de la financiación del ciento por ciento (100%) del valor comercial cuando éste no exceda de 1.000 UPAC.

La decisión de ampliar el monto financiable para las viviendas de los Sectores de ingresos medios y bajos, y la del otorgamiento de crédito sin cuota

inicial, eliminan la barrera infranqueable que ha impedido a las familias de bajos recursos hacerse a su vivienda. No obstante, presenta esta medida el inconveniente de que al bajar o desaparecer la Cuota Inicial y mantenerse constantes los plazos de amortización, se incrementan el valor de las cuotas mensuales, requiriéndose en consecuencia un mayor nivel de ingresos a los solicitantes, rebajándose la cobertura de los aspirantes al crédito. En todas formas es un saludable intento de evitar el incremento del déficit habitacional que agobia al país.

(1) Misael Pastrana Borrero. Primer Coloquio Nacional sobre financiamiento de la Construcción Urbana.

(2) Guía Lec. de la Construcción.

(3) Misael Pastrana Borrero.

(4) Ing. Guillermo Gómez Estrada. Presidente CAMACOL.

(5) Ing. Guillermo Gómez Estrada. En el foro "Tema Libre".

NEUROLOGIA DE LA MEMORIA

NEUROLOGIA DE LA MEMORIA
Luria, Alexander. Editorial Blume, Madrid
1980, Biblioteca Uninorte: 153.12 - L967.

Obra de exposición sistemática y metodología, producto de un largo periodo de investigación del autor y sus colaboradores. Hállase dividida en dos grandes secciones, una primera parte cuya redacción corresponde al año de 1974 y, una segunda parte a 1976; diferencias no sólo cronológicas sino también metodológicas, ya que en la primera parte de la obra el científico Ruso contrasta las teorías dominantes sobre la memoria mediante el método experimental, utilizando como condiciones grupos de sujetos normales (control) y grupos de sujetos lesionados en su cerebro (experimental). En cambio, en la segunda parte del libro presenta, gracias a la utilización del método clínico basado en el estudio de casos individuales, la descripción de los síntomas y la estructuración lógica del síndrome, las relaciones entre la memoria y las restantes funciones psicológicas con base en la interrelación de las distintas áreas cerebrales.

Todavía hoy, después de haber transcurrido casi un lustro de la primera edición de esta obra de Luria, persiste entre los psicólogos la discusión acerca de la definición conceptual de las tres actividades que configuran el tópico psicológico de la memoria.

Para los psicólogos normalmente, la función mnemónica está definida de forma necesaria y suficiente por una actividad de impresión, por una actividad de reproducción de la información. Pero el problema reside en que no todos los psicólogos están de acuerdo en el contenido conceptual que fundamenta estas denominaciones, ni, por tanto, en la definición operacional que de las mismas debe hacerse.

Así pues, la impresión consistiría, para los psicólogos que parten del modelo cognoscitivo, en una actividad registradora de la información que se realizaría a nivel periférico del sujeto y sólo implicaría los órganos sensoriales pertinentes. Esta posición permitió demostrar que la información impresionada era superior a la conservada posteriormente y manifiesta en la reproducción (paradigma del informe parcial); que la información impresionada tenía una duración temporal limitada, borrándose por sí sola a medida que se aumentaba el tiempo entre el final de la exposición del estímulo y el inicio del informe del mismo por parte del sujeto

(paradigma de la amplitud de la demora); y que la información impresionada dependía de forma negativa del aumento de ruido que acompañase a la información estímulo (paradigma del enmascaramiento). Investigadores como Laborit, Hyden y Luria están de acuerdo en considerar que la impresión de la información no tiene sólo el aspecto de una determinada duración en el interior del organismo, sino también la característica de consistir en una alteración o excitación específica de las células del sistema nervioso. Para Henri Laborit la interrelación entre los circuitos reverberantes y el desencadenamiento de la síntesis molecular neuronal aumentará la permanencia de la información, considerándose ésta como un vestigio funcional de aquella en el sistema nervioso. Para Luria, lo más importante consistiría, no en la duración de los vestigios funcionales de la información, sino en su carácter de excitación del sistema nervioso que le permite considerarlos desde la teoría de la inhibición-excitación.

La conservación de la información nos enfrenta con otro aspecto de la memoria. Todos los investigadores coinciden en la necesidad de distinguir entre una memoria a corto plazo y una memoria a largo plazo y en que esta distinción es relativamente independiente de la impresión de la información e incluso de la reproducción de la misma. Al hablar de memoria a corto plazo o a largo plazo debemos entender que nos estamos refiriendo tan sólo a dos modalidades distintas de conservar la información. Los diferentes tipos de simulación en la búsqueda y comparación mnemónica: serial exhaustiva, autolimitada y por direcciones constituyen un paradigma de la existencia de esta estructura dinámica en los sujetos; y, obviamente, el lenguaje o habla manifestaría que las estructuras fonéticas, sintácticas y semánticas constituyen una explicación de la mayor conservación de la información pertinente a las mismas.

Por otra parte, para los psicobiólogos, los psicofisiólogos y neuropsicólogos la distinción entre memoria a corto plazo y a largo plazo tiene que ver con el carácter de excitación en el sistema nervioso que denominamos trazo o huella de la memoria.

Para estos investigadores la conservación de la información no puede considerarse como un mantenimiento corto o largo, pero invariable de los trazos o huellas de la información, sino como una permanencia cambiante de los mismos relacionada con estados emocionales y cognitivos. Este carácter dinámico y cambiante de las huellas nuevas permite distinguirlas de las preexistentes en el momento de su impresión. Interesa aquí más el proceso de extinción, como proceso contrario al de conservación de la información, que la diferenciación entre distintas denominaciones de la misma conservación. Con todo, mantienen la distinción entre memoria corta y larga, por cuanto consideran que la primera es fundamentalmente una actividad de vigilancia o atención en la que está implicado el circuito de Pzpez, mientras que la segunda, o memoria a largo plazo, es una actividad de selección de la información aferente y la información permite a la evocación. Se considera, por tanto, la memoria a largo plazo como un sistema de codificación de la información que implica un propósito, una estrategia y una toma de decisiones que están vinculadas con las tareas fundamentales de los lóbulos frontales.

La reproducción de la información se entiende, en el modelo de procesamiento de información, como la evocación mediante la selección de respuestas de la información impresa y conservada en el

sujeto; pero este proceso que debería entenderse como una actividad compleja de decodificación, se limita a la explicación de la transformación de la información aferente en unidades de instrucciones motrices fonético-articulatorias o musculares más o menos compatibles con la ejecución habitual de los sujetos. Es evidente que para estos investigadores neosociacionistas el contenido de la información reproducida se explica tan sólo por el principio de la asociación, a pesar de haber admitido que, para la conservación de la información, debía considerarse la existencia de estructuras organizativas en el sujeto. Para los psicólogos reduccionistas, la reproducción de las huellas resulta de la superación de la inhibición por parte de aquéllas, lo que permite su fuerza (excitación) para ser reconocidas y evocadas.

En opinión de Luria, los diferentes estadios de procesamiento de información implicados en los procesos mnemónicos constituyen tan sólo la denominación de los distintos niveles en que se imprime, conserva y reproduce la información. Estos niveles son: sensorial, representacional y conceptual. Se diferencian entre sí por su mayor grado de complejidad progresiva, dado que cada uno manifiesta, respecto al anterior, un mayor número de conexiones; lo que aumenta la duración o permanencia de la información en ellos.

Cepeda Samudio y Fuenmayor Dos Textos Recuperados

Julio Núñez Madachi

Quizás en ninguna otra parte se nos revele en toda su magnitud la concepción estética de Alvaro Cepeda Samudio, como en aquellas resentidas líneas que Don Custodio (Alter Ego de Cepeda) dirige al editor y a los empedernidos jugadores de dominó del Barrio Abajo. En aquellas programáticas líneas Cepeda proclama que: "para crear una obra duradera, que resista los embates del tiempo, es necesario tener raíces muy hondas; cimientos muy fuertes; estar muy afianzado sobre un terreno muy conocido para no pifiar el lanzamiento y aguantar la reculada".

Profunda concepción de lo estético, que si bien no fue desarrollada teóricamente, sin embargo, plasmada en cada una de sus obras, desgajándose en cada actitud y pronunciamiento. Concepción que fue la característica más sobresaliente y positiva de aquella generación costeña de los años cincuenta que habiendo retomado para sí aquellas rotundas y definitivas palabras que algún día pronunciara León Tolstoy, "si quieres ser universal pinta bien tu isla", asumieron el irremplazable compromiso de universalizar lo costeño. Compromiso histórico o sentimiento estético, o mejor, profunda y coherente concepción de lo artístico, que tuvo como principio fundamental la irreductible y maravillosa decisión (la misma que proponía el maestro ruso) de poner los pies en su propia tierra sin perder de vista el lenguaje universal de la comunicación estética.

Tendencia que originariamente preside toda la obra del maestro José Félix Fuenmayor, que asimismo se acentúa en García Márquez y se hace tiránica en Cepeda Samudio. El hilo de la misma madeja que comenzó a desenredar Fuenmayor en 1908 en sus crónica-relatos tituladas "**DE MI DIARIO**", en las que intenta, desde ya, apresar artísticamente fragmentos de la realidad local, de esa su realidad que se diluía inevitablemente ante el avance arrollador de la modernidad; la misma que se patentiza en García Márquez a través de sus

primeros escritos periodísticos tal como lo ha señalado el profesor Jacques Gilard, en los que se dedica a establecer un inventario de su mundo, captando momentos y situaciones en los cuales aparecen seres que la literatura y el periodismo no han enfocado suficientemente; la que se expresa igualmente en los primeros escritos políticos y literarios del casi adolescente Alvaro Cepeda Samudio, donde las líneas programáticas de Don Custodio vienen a ser, no más que la proyección adulta del manifiesto-programa que presenta el primer escrito conocido de Cepeda -rescatado por Gilard-, titulado "**LA CALLE**" (1944), en el que se propone revestir a Barranquilla de leyenda.

Vale decir, pues, que desde los momentos iniciales de sus respectivas trayectorias literarias, se presentó en esta maravillosa generación de narradores una clara y firme voluntad de expresar, en primera instancia, las realidades locales y regionales como una imprescindible necesidad para acceder a lo universal. Curiosamente, todos presentan en el momento inicial de sus trayectorias un profundo interés por lo regional mucho antes de su encuentro. Será, pues, la identificación con su medio el paso inicial para la universalización de lo costeño mediante la transmutación mítica de esa misma realidad.

Hecho que queda claramente demostrado en estos dos textos que hemos localizado y que hoy ofrece a sus lectores. El primero de ellos hace parte de una serie de crónicas-relatos que publicara el entonces joven Fuenmayor en 1908 con el título de: "**MI DIARIO**" a través del diario "**EL COMERCIO**" de esta ciudad unos años antes de la aparición de su libro de versos "**MUSAS DEL TROPICO**" (1910). Se destaca, en este texto desde ya, ese humor soterrado caracterizó al maestro Fuenmayor y esa su permanente preocupación ante el desarrollo y la relación de los ciclos en el ser humano (Adulthood-Adolescencia).

El bellissimo texto de Cepeda Samudio, hace parte de ese bloque de escritos de "tentativa y búsqueda" del último trimestre de 1947 (**EL NACIONAL**) que había logrado escapar al ojo visor del profesor Gilard. Es dable señalar aquí, que el remozado encuentro con estos dos textos y en especial el de Cepeda Samudio pone una vez más de presente no sólo el peso y el valor de los puntos de vista del profesor Gilard, sino algo mucho más importante en la labor de un investigador: su honestidad.

Cuento

Pequeña Estampa Alvaro Cepeda Samudio

1. Cuatro negros van cargando un ataúd pequeño. El blancor del ataúd se hace más blanco entre los brazos robustos y musculosos de los negros. Tal vez este blancor que envuelve el ataúd no sea tan blanco. Tal vez este blancor que envuelve ... que es grisoso. Pero, ya lo dije, se hace más intenso y brillante, es más blanco, entre los brazos negros de los hombres que lo van cargando. El ataúd pequeño es un barquito blanco sobre un mar de brea.

2. Los negros son fuertes y el ataúd es pequeñito y liviano. Los negros lo llevan fácilmente, sin notar su peso. Pero las manos de los negros apresan fuertemente las salientes de madera, como si temieran que el ataúd blanco y pequeño se echara a volar como una paloma blanca. ¿Por qué cuatro negros van cargando el ataúd si es frágil y casi sin peso, y un solo negro podría llevarlo sin esfuerzo, pues son fuertes y musculosos?

3. Los negros caminan naturalmente y hablan en alta voz, como si no fueran cargando un cadáver de niño. El ataúd navega sobre las palabras toscas de los negros. Las palabras de los negros salen amplias y tambaleantes de sus bocas túrgidas. Voltean unos instantes sobre el aire denso y resbalan desde la altura de los oídos y caen borrachas sobre el pavimento. Los negros se turnan en el transporte del ataúd liviano. Pero no es porque se cansen: es porque en el cauce de la garganta hirviente se les secó la última gota de ron cristalino que recorre el cortejo a lo largo y a lo ancho. ¿Por qué esos negros hablan y rien y llevan ese ataúd pequeño?

4. Los que siguen el ataúd hablan también y su risa gruesa rebota y se adelanta a los cuatro negros que van llevando el ataúd. Ninguno de estos negros parece darse cuenta que llevan a enterrar un ataúd de un niño. ¿Por qué ninguno de estos negros llora por el cuerpecito que debe ir dentro del ataúd pequeño? ¿De qué color será el cuerpo pequeño que va dentro del ataúd blanco?

5. Un hombre blanco y pálido pugna por acomodar su andar pesado a los pasos ágiles y largos y rápidos de los negros. El hombre blanco lleva en las manos un ramo de flores mustias que vuelven sus tallos hacia el suelo y van soltando sus pétalos, afanosos por tapar las huellas que dejaron los pies anchos de los negros. La blancura de este hombre exangüe: sucia y pálida. ¿Por qué ese hombre no habla ni ríe como los negros y lleva en sus manos un ramo de rosas mustias?

6. El cuerpecito que va dentro del ataúd pequeño es blanco, con blancura grisosa y pálida. El hombre de las rosas que se deshojan es débil y no puede él solo con el ataúd pequeño. El hombre débil me ha dicho:

-Hoy me ha muerto la niña ...
la llevamos a enterrar.

7. Y si estos negros saben que el cuerpo pálido de una niña blanca va dentro del ataúd, ¿Por qué estos negros no lloran como ahora lloro yo al saber que una niña blanca y pequeñita ha muerto bajo el cielo?

EL NACIONAL II-18-1947.

Cuento

De mi diario Ciro Mota

Enero ... Han entrado al despacho una anciana y una niña. La vieja, menudita, con la cara rebosante de simpática picardía, lleva traje claro y sencillo, enaguas muy almidonadas que la hacen aparecer como con crinolina; les cae arriba el ruedo de la pollera, dejando así al aire sus elocuentes pantorrillas sin medias, y muestra desnudos los brazos. Vista a media luz o de lejos se creería una muchachita. Es la abuela.

La chica, esbelta y graciosa, viste de largo, por primera vez sin duda, pues sus piernas se mueven torpemente bajo los trapos, y su cuerpecito todo trasciende el embarazo del traje desacostumbrado. Entró sin ver a nadie. Baja los ojos, abate un tanto la frente, donde parece que palpita una sombra, y la proyección de sus pestañas caídas acentúa la profundidad de sus ojeras, donde hay algo acusador ...

Ya sé a qué vienen.

La abuela, con los brazos cómodamente en cruz sobre el abdomen, empieza la relación. Paciencia! Doblado sobre mi escritorio extendiendo la diligencia del denuncia.

-Va e pues- proseguía la vieja- Y a todas estas, yo inocente, remendando los pantaloncitos de mi nieto; y no sabe Ud. que la muchacha se había ido con ese sinvergüenza buscando su mala hora. Nada, el maligno que la estaba puyando.

Después se le recibió declaración a la mocita. -¿Su nombre, edad .. .?

-María ... , catorce años ...

-Diga Ud., lo sucedido

Un pintoresco relato, interrumpido por sollozos, vacilaciones y suspiros, perfumados con un sabroso olor de ingenuidad; y en medio de su oscura confusión, alumbrado a luz discreta por un esparcimiento sincero de alma ..., Llevaban relaciones amorosas "sin gusto de la familia". Por esto la trataban mal en su casa. Desde un día que les hallaron de manos cogidas a través de los claros de la cerca, comenzaron los tirones de orejas, las cargas a escobazo limpio, los saqueos del baúl, el despojo de trajes, cintas, polvos y zapatos para que no se asomara a la puerta; los encierros en la cocina ... y un día de Carnaval, día de descuidos, salió "a la otra puerta", llegó hasta la esquina y se dejó llevar por el avisado seductor, quien la esperaba disfrazado de mono. Pero estaba arrepentida, por que ella lo que pensó fue que se casarían, ella quería casarse.

- Yo quiero que se case conmigo ...

- Y a dónde la llevó él entonces?

- A su casa.

- Y fue allí, en la casa de él ... ?

No me he atrevido a terminar la pregunta. El pudor radioso y triste de esta chicuela me impone; la expresión de sus ojos, inocente a pesar de las ojeras ... Pero mi turbación ha sido elocuente.

-Sí ...

Concluido el interrogatorio y al momento de la despedida, el Alcalde habla de reconocimiento.

-Ay! y se necesita eso? -Pregunta la abuela.

-La ley lo impone.

Yo intervine:

-Me parece que se podría prescindir ... No es indispensable, creo, siempre que el acusado confiese.

-Aunque si ambos lo declaran ...

La ley presupone siempre el engaño y se precave sabiamente.

-Engaño ahí! ¿Con qué objeto?

María no entiende lo que se habla. Su actitud expresa curiosidad temerosa. La abuela le explica al oído ... y de los cogitabundos ojos de la pobre muchacha brota una lágrima, una gota de fuego que corre incendiando sus mejillas ...

-Además- prosiguió el Alcalde -; si quieren casarse, va así la cosa por buen camino.

Fijé los ojos en María. La lágrima, ya detenida sobre sus labios, vaciló un instante y cayó luego, tumbada por una sonrisa.

**CIRO MOTA ... Alter ego de José Félix Fuenmayor.
Diario: "El Comercio", 19 de Abril de 1909. B/quilla.**

Actividades Uninorte

Nuevo Computador

En días pasados llegó a la Universidad el nuevo computador marca IBM modelo 4331 que adquirió el año pasado a un costo aproximado de 20 millones de pesos. El equipo será instalado en el primer piso del bloque D luego de previas modificaciones del lugar para una mayor comodidad de los usuarios.

El procesador central de este equipo tendrá una capacidad de 1 megabyte en memoria central expandible hasta 4 megas. Se dispondrá además de 1.040 megas de memoria en disco que permitirán la creación de grandes bases de datos para consulta y control en la universidad. Una de las características más atractivas es que se dispondrá de 8 terminales para el servicio de los estudiantes eliminando así el procesamiento 1 en "Batch".

El nuevo computador estará al servicio de todos los programas de la universidad y no solo suplirá los requerimientos académicos sino que también ayudará al proceso de admisión y registros de la misma.

Informe sobre bloque D

La Universidad del Norte en cumplimiento de sus políticas de desarrollo adelanta la construcción del "Bloque D", obra que representa un esfuerzo más hacia el mejoramiento de las capacidades cualitativas y cuantitativas de esta institución.

El edificio, cuya área es de 2.400 m². obedece a una de las necesidades más urgentes que afronta en este momento la universidad. Por ello, el Bloque D fue diseñado dándole primordial importancia a la biblioteca la cual ocupará los dos primeros pisos de la obra; y el tercer piso que estará destinado a aulas de clase. La biblioteca ha sido programada para responder a las necesidades de investigación y estudio del alumnado y profesorado de la región, motivo por el cual, su funcionamiento estará dirigido por las técnicas más modernas disponibles en la actualidad. En ella, la distribución de espacios, es decir, los ambientes, constituyen una de las mayores ventajas que la biblioteca pueda ofrecer a sus usuarios.

Existirá un área de trabajo para seminarios, área de servicios para estudiantes y usuarios en general que deseen solicitar textos de estudio a domicilio, complementada con los servicios del Programa FIF (Fondo de Intercambio de Fotocopias) e Intercambio Bibliotecario. Una hemeroteca, como unidad independiente funcionará también al servicio del alumnado abastecida con las revistas nacionales e internacionales más importantes, sobre temas científicos, técnicos y de investigación.

Simposio

A mediados del mes de febrero se llevó a cabo en la universidad un Simposio de Epistemología, Historia y Filosofía de las Ciencias con la asistencia de los doctores DONALD T. CAMPBELL, WILLARD VAN ORMAN QUINE, RAFAEL TORRADO, GUILLERMO HOYOS Y HUGO HOENISGBERG.

El problema del conocimiento humano está en la base de todas las ciencias y nunca perderá actualidad por la permanente evolución de ellas. Tanto para la psicología como para la educación las posibilidades del conocimiento son más complejas de resolver por cuanto en ambas el objeto y sujeto del mismo se confunden. Presentamos en este dossier dos posturas diferentes sobre la forma como el hombre puede llegar al conocimiento del mundo y de la verdad objetiva basados sobre el pensamiento de autores clásicos en la materia como lo son Sócrates, Popper y Dewey.

El criterio de demarcación entre la ciencia y la metafísica entre Popper y Sócrates

Hernando Gómez Duque

Trataré de integrar mediante la discusión crítica todo un conjunto de conocimientos que a manera de escopetas de regadera son acriticamente inyectados en las mentes de los jóvenes que se acercan a los claustros universitarios. Aun cuando la tarea que se me ha encomendado es la de presentar a ustedes algunas ideas sobre teorías que pretenden explicar el cómo de nuestro conocimiento acerca del mundo, me permito respetuosamente hacer una breve digresión para justificar mi parágrafo introductorio.

Creo que estamos asistiendo al nacimiento de una crisis en el contenido y método que han venido utilizando las escuelas de psicología no sólo en Colombia sino en América Latina. Hay muchas personas que temen las crisis pues éstas llevan necesariamente al derrumbamiento de los paradigmas, que en el sentido que da Thomas Kuhn, orientan el proceso normal de la ciencia. Personalmente creo que este temor ante las crisis está objetivamente infundado aun cuando es perfectamente comprensible desde el punto de vista subjetivo. No es otra cosa, usando la terminología de Eric Fromm, que el miedo a la libertad. El miedo a ver que nuestras más queridas teorías se derrumban para dar paso a nuevas conjeturas que engendran un nuevo modo de explicar.

Esta crisis de que hablo se refleja claramente en la estructuración de los currículos que pretenden hacer del estudiante un especialista en múltiples áreas sin reconocer humildemente la limitada capacidad del hombre como ser cognoscente.

Creo que en este error hemos caído todos los que por una razón u otra hemos participado en la conformación del cuerpo de conocimientos que un estudiante debe recibir en el transcurso de su currículum por las aulas universitarias. Creo que por haber caído en el error tenemos el derecho a ser disculpados. Sin embargo no se justifica en ninguna medida reconocer el error y perpetuarlo.

Creo que estamos ante la emergencia de una revolución científica y debemos actuar consecuentemente con esta transición a pesar de que ésta puede no darse en el corto periodo que la evolución nos permita actuar como pasajeros en el carruaje de la vida. El actuar en forma consecuente significa para mí el poder someter las viejas ideas a la crítica más acérrima para observar hasta que punto pueden sostenerse.

Me he referido a los currículos como síntomas del malestar y no como causas de las crisis. Ellos no son más que el reflejo del padecimiento que día a día vivimos los que hemos tenido la fortuna de ser educadores. Si la misma ciencia está en crisis no hay manera en que se puedan enseñar coherentemente los procesos de la ciencia.

Ahora bien, señalar la presencia de una crisis es un paso importante en la revolución científica pero es todavía más importante el proponer alternativas que nos permitan salir fortalecidos del evento crítico. Salgo pues de mi digresión para intentar propuestas que puedan dar un cauce nuevo a los problemas que aquejan a esta psicología contemporánea.

Mi idea no es desde ningún punto de vista innovativa pues lo que propongo lo han intentado con éxito muchas gentes en la historia de la ciencia. Concretamente lo que me interesa es que el psicólogo se dedique a la reinterpretación de las teorías que han dado origen a esta disciplina en lugar de recibir versiones de segunda y tercera clase mediante los famosos libros de texto.

Veamos lo que dice Thomas Kuhn en su libro sobre la estructura de las revoluciones científicas.

“El ensayo que sigue es el primer informe público de modo íntegro de un proyecto concebido, originalmente, hace quince años. En esa época, yo era un estudiante graduado en física teórica, que estaba a punto de presentar mi tesis.

Un compromiso afortunado con un censo de colegio experimental que presentaba las ciencias físicas -para los no científicos- me puso en contacto, por primera vez, con la historia de la ciencia.

Resultó para mí una sorpresa total el que ese contacto con teorías y prácticas científicas anticuadas socavara radicalmente algunos de mis conceptos básicos sobre la naturaleza de la ciencia y las razones que existían para su éxito específico”.

A partir de ese estudio histórico sobre la emergencia de nuevas teorías físicas en determinado contexto histórico Kuhn formula una teoría, bastante aceptada en nuestros días, sobre la estructura de las revoluciones científicas y por consiguiente de la forma como la ciencia se aproxima al conocimiento del mundo.

Dada la importancia que día a día han venido adquiriendo en la Universidad los cursos de Metodología de la investigación, no me es difícil asumir que la mayoría de mis lectores tienen al menos un conocimiento inicial sobre las propuestas epistemológicas de uno de nuestros más grandes filósofos vivientes: Sir. Karl Popper. Creo que Popper ha presentado uno de los ataques más contundentes en contra de los denominados métodos positivistas al demostrar que la inducción lleva hacia una regresión infinita.

Por el momento no me interesa profundizar en esta discusión pues quiero continuar con una línea hermenéutica. Sin embargo traigo a Popper a la discusión para demostrar que lo más substancial de su propuesta ya había sido contemplado muchos años atrás.

Debo mencionar que una de las mayores contribuciones de Popper ha sido la introducción de la falsación como criterio de demarcación entre la ciencia y la metafísica. Ya vimos como al negar la inducción no es posible aceptar la verificación como criterio separador.

Recordemos ahora en la apología de Sócrates un pasaje en donde el maestro trata de demostrar la procedencia de algunos cargos que en contra de él se argumentaban para llevarlo a la muerte. Hablando de una experiencia que Querofonte, Sócrates dice:

“Habiendo, pues, ido una vez a Delfos se atrevió a pedir un oráculo sobre lo siguiente; y os repito, varones, el ruego de que no alborotéis; preguntó, pues, Querofonte, si había alguno más sabio que yo. La Pythia negó en absoluto que hubiera alguien más sabio que yo. Y sobre este punto, ya que Querofonte ha muerto, su hermano aquí presente en persona podrá daros testimonio.

Considerad, empero, porqué os digo estas cosas; pues quiero explicaros de dónde ha nacido la calumnia.

Habiendo, pues, oído tal oráculo pensé en mi ánimo: qué dice el Dios, y que pretende con tal dicho dar a entender?; que no me sé más sabio, ni poco ni mucho. ¿Que pues querrá decir al afirmar que soy el más sabio?, porque de ninguna manera miente, que por ley básica no puede mentir”.

Sócrates acepta aquí la existencia de un conocimiento analíticamente verdadero del cual el Dios es dueño. Popper obviamente rechazaría este tipo de conocimiento pues para él no existe una verdad revelada ni apoya una epistemología en donde se pretenda alcanzar un conocimiento del mundo sin asumir ningún conocimiento en el proceso.

Sin embargo, la similitud entre Popper y Sócrates se establece mediante la actitud crítica que ambos proclaman ante una teoría que no es completamente aceptable al conocimiento. Pero bien, continuemos ahora con la discusión de Sócrates.

“Y durante mucho tiempo anduve desorientado sobre qué es lo que dice. Después, de muy mala gana, emprendí la comprobación de la siguiente manera: me dirigí a uno de los que pasaban por sabios a

fin de poner a prueba allí, mejor que en parte alguna, el oráculo y demostrar al oráculo con sus mismas palabras que: este sí es más sabio que yo, aunque tú dijiste serlo yo”.

Es evidente que es aquí donde se menciona por primera vez, hasta dónde mi conocimiento llega, la teoría de la falsación como método de demarcación. Debe notarse que la actitud de Sócrates es la de buscar un ejemplo que refute lo dicho en el oráculo. Pero sigamos analizando el párrafo de Sócrates.

“Examinando, pues, a este personaje -no es menester que os diga su nombre; era uno de los políticos, en quien me fijé para tal fin-, recibí varones atenienses, la siguiente impresión: me pareció, dialogando con él, que tal varón parecía sabio a otros y aun a muchos hombres, y sobre todo se lo parecía a sí mismo; más no lo era en verdad.

Intenté entonces demostrarle que el se creía sabio, pero no lo era. Lo que conseguí fue volverme odioso a él y a muchos de los presentes. Al separarme, pues, de él, iba pensando para mí: Por cierto que soy más sabio que ese hombre, porque, en realidad de verdad, me inclino peligrosamente a pensar que ninguno de los dos sabemos nada ni de bueno ni de bello, más él cree saber sin saber, mientras que yo, como no se nada, nada me creo saber”.

En este párrafo nos encontramos con un Sócrates profundamente humilde y a la vez terriblemente escéptico sobre las posibilidades del conocimiento humano. Hasta tal punto que su posición es perfectamente comparable a la de Hume, cuando admitió que el conocimiento es imposible y a la de Popper al hablar de un conocimiento puramente conjetural. Aun cuando la cita de Sócrates se prolongue vale la pena seguirla analizando para poder apreciar su verdadera contribución a la metodología de la investigación científica.

“Me dirigí después a otros de los reputados por más sabios aún que el primero; y saqué la misma impresión ... continué, a pesar de todo, en mi investigación, notando no sin pesar y temor, que me hacía odioso. Me pareció, con todo, necesario tener en muy más el oráculo del Dios.

Después de los políticos me dirigí a los poetas: a los de tragedias, a los de ditirambos, y a los demás ...”

Es este un genuino plan popperiano, pues lo que Sócrates pretende es someter la teoría a la más rigurosa contrastación, buscando en lo posible, un solo caso que refute la teoría. Debemos notar también que este procedimiento es equivalente al que utilizamos en estadística inferencial cuando queremos contrastar una hipótesis nula con una alternativa. Cuantos casos resultan más favorables a una hipótesis que a otra.

El intento de Sócrates no es otro que el de encontrar una muestra representativa de políticos, poetas, escritores de tragedias y demás. Por esta razón no sería aventurado atribuirle a Sócrates la paternidad de las pruebas de hipótesis.

El pensamiento Socrático sobre el modo de proceder en la búsqueda de la verdad cambia en el Menon, en donde Sócrates intenta mediante la mayéutica llegar a la anamnesis. Según la anamnesis cada hombre posee una fuente derivada del conocimiento. Solamente que el conocimiento ha sido olvidado debido a la transición que el alma hace desde el mundo ideal hacia el mundo “real”. La Mayéutica según Popper “no es un arte que pretenda enseñar creencia alguna sino que tiende a purificar o limpiar el alma de sus creencias falsas, su conocimiento aparente, sus prejuicios. Logra este objetivo enseñándonos a dudar de nuestras convicciones”.

Independientemente de si el conocimiento en el alma (con procedencia divina) o en la mente como producto de la interacción entre lo biológico y lo social cabe preguntar aquí si, no es el arte mayeútico un procedimiento similar al conocimiento que el hombre adquiere de sí mismo mediante un análisis de su psiquis, esto es psico-análisis. ¿No es el psico-análisis un método en el cual el hombre mediante el uso de la razón redescubre una serie de obstáculos epistemológicos que en un momento dado le niegan la posibilidad de interpretar la realidad tal como esta es y no como un fenómeno fantástico y fantasmagórico? ¿Es entonces Freud el padre del psicoanálisis o es Sócrates con su introducción del Arte Mayeútico?

Debemos recordar que Platón no se aplicó a sí mismo este arte de la Mayeútica pues de haberlo hecho así probablemente no habría llegado a formular sus teorías sociológicas. Recordemos que Platón perteneció a una clase aristocrática que estaba atemorizada por el avance de la democracia y con ésta, la llegada del pueblo al poder. El obstáculo epistemológico en Platón consistió en concebir que deberla ser esta clase aristocrática la que recuperaría el poder por intermedio de él. Así formula el fantasmal mundo de las ideas a las

cuales tendrían únicamente acceso los filósofos, y este acceso les confería el poder de gobernar pues eran los filósofos los más próximos a la verdad. Sin embargo como se pregunta Popper, ¿quién era en ese entonces el primer filósofo de Grecia sino Platón? Con esta teoría se da el retorno de la aristocracia al poder y se erige así Platón en uno de los primeros enemigos de lo que Popper ha denominado la sociedad abierta. Como lo dije anteriormente si Platón se hubiese psico-analizado o hubiese utilizado la técnica de su maestro, hubiera recordado que la formulación de sus teorías se cimentaban sobre los deseos de retorno al poder de una clase social a la cual él pertenecía, y no sobre una realidad objetiva.

Es evidente que cada uno de ustedes tiene el derecho a dudar sobre interpretaciones que he dado a ciertos eventos y textos de la filosofía socrática y platónica. Sin embargo, lo que he tratado de demostrar es la ubicuidad de las teorías científicas y la necesidad de recurrir a los escritos originales pues mientras tomemos versiones de segunda mano, como esta que he dado, de ahora en adelante se seguirá diciendo que fue Sócrates el padre del psicoanálisis y no Freud. También que fue Sócrates quien originó la teoría de la falsación por primera vez y no Popper.

Aun cuando pienso que las hipótesis aquí lanzadas están sustentadas mediante los textos es probable que en mi conocimiento existan obstáculos epistemológicos que me hagan percibir un texto en la dirección menos apropiada. Esta es una analogía con los famosos cambios de Gestalt en donde existen ciertas figuras que para unos representan un pato y para otros un conejo.

Pienso que en esta breve reflexión se sugieren ciertos temas de importancia de los cuales podríamos ahora resumir algunas ideas centrales.

1. Si la psicología quiere encontrar su ruta debe retornar a las fuentes originales de donde han emergido diferentes escuelas del conocimiento. En otras palabras diferentes epistemologías.

2. No es posible **reificar** el positivismo ni como método de la psicología ni como método de las ciencias naturales. Hay necesidad de ser cautelosos en la aplicación de las técnicas positivas si no queremos caer en tremendos engaños.

3. Es necesario ser más conscientes del uso de un racionalismo crítico como proceso de búsqueda de la verdad. Creo en la infinita posibilidad de la autorreflexión como mecanismo de escape a las ataduras que desvirtúan el conocimiento de la realidad objetiva.

4. No es objetivo juzgar y rechazar las teorías basándonos solamente en la interpretación que un autor ha dado a los fenómenos mas relevantes de su determinado momento histórico. En este sentido es contraevidente rechazar una teoría psicoanalítica solamente porque el fenómeno represivo de mayor intensidad en la época en que vivió Freud tenía un alto contenido sexual. Es mejor interpretar a Freud o quizá a Sócrates como los impulsores de una teoría ampliamente liberadora que utiliza la razón como medio.

EL CONCEPTO EDUCATIVO DE JOHN DEWEY

Rafael Martínez

“¿Aprendizaje? Ciertamente, pero viviendo primeramente, aprendiendo a través y en relación con esa vivencia”.

John Dewey, eminente filósofo nacido el 20 de octubre de 1859, denotó su interés por la pedagogía durante su tiempo de trabajo en la Universidad John Hopkins, gracias a las influencias ejercidas por el famoso Psicólogo Infantil, Stanley Hall.

Doctorado en filosofía en el año de 1884, se dedica al ejercicio de la cátedra en la Universidad de Michigan en el año de 1894; posteriormente se traslada a la Universidad de Chicago y allí permanece como profesor de filosofía por espacio de diez años, período en el cual su interés por la educación retoma especial fuerza. A partir de 1904 se dedica a trabajar profundamente en los conceptos de filosofía pragmática en la Universidad de Columbia.

Para Dewey, no existe diferenciación entre la filosofía teórica y una filosofía aplicada o práctica como se observa en la mayoría de los filósofos. Para él, todo pensamiento debe ser posible de aplicación, por tanto debe ser práctico. "Si consentimos en entender la educación como el proceso por el que se crean ciertas disposiciones fundamentales de orden intelectual y emocional con respecto a la naturaleza y a nuestros semejantes, se hace posible de John Dewey, eminente filósofo nacido el 20 de octubre de 1859, denotó su interés por la pedagogía durante su tiempo de trabajo en la Universidad John Hopkins, gracias a las influencias ejercidas por el famoso Psicólogo Infantil, Stanley Hall.

Doctorado en filosofía en el año de 1884, se dedica al ejercicio de la cátedra en la Universidad de Michigan en el año de 1894; posteriormente se traslada a la Universidad de Chicago y allí permanece como profesor de filosofía por espacio de diez años, período en el cual su interés por la educación retoma especial fuerza. A partir de 1904 se dedica a trabajar profundamente en los conceptos de filosofía pragmática en la Universidad de Columbia.

Para Dewey, no existe diferenciación entre la filosofía teórica y una filosofía aplicada o práctica como se observa en la mayoría de los filósofos. Para él, todo pensamiento debe ser posible de aplicación, por tanto debe ser práctico. "Si consentimos en entender la educación como el proceso por el que se crean ciertas disposiciones fundamentales de orden intelectual y emocional con respecto a la naturaleza y a nuestros semejantes, se hace posible definir la filosofía como la teoría general de la educación, filosofar consiste en aplicarse deliberadamente a una perspectiva didáctica.(1).

Todos los conocimientos deben por tanto, en última instancia, aceptar una demostración empírica. Considerando además, la imposibilidad de principios a priori, de dogmas de fe, y de cualquier otro tipo de pensamiento. Dewey, sólo acepta la experiencia como único medio para el conocimiento de la realidad. No es de extrañar pues, que mostrara inclinación por las instituciones 'educativas de carácter experimental, al entender que la demostración de los métodos lleva a la educación a imprimir el nivel científico que le corresponde.

La corriente pragmática de la cual es Dewey conjuntamente con James y Shiller, uno de sus pensadores más eminentes, se caracteriza porque "mide la verdad de los conceptos a partir de su utilidad práctica, reaccionando contra el verbalismo y el dogmatismo de los filósofos corrientes, esforzándose por hacer descender las abstracciones del mundo nebuloso del pensamiento puro para colocarlo sobre esta tierra, en esta vida humana, para la cual, después de todo, han sido hechos; una teoría prácticamente inutilizable no podrá ejercer ninguna acción sobre nuestra conducta o en nuestras investigaciones científicas, es considerada por el pragmático como nula, sin valor y sin interés"(2). A partir de esta concepción el filósofo pragmático aborda la moral y la lógica, combatiendo así, el formalismo tradicional y estéril: "La moral debe partir de la vida, debe ser formulada en términos de vida, porque las teorías morales no son otra cosa que instrumentos intelectuales

forjados con el objetivo de guiar la conducta en circunstancias sociales determinadas. Igualmente esos instrumentos estarían sin validez para su aplicación en la vida si no poseen su punto de apoyo en los impulsos y los sentimientos, si se mueven a espaldas de las realidades psicológicas”(3).

Relacionando el pragmatismo con el dominio de las ciencias psicológicas, este se confunde con los modelos experimentales. Observa los fenómenos como esencialmente dinámicos, mucho más referidos con el tiempo que con el espacio. En consecuencia, considera el psiquismo no como un fenómeno estático, sino como un proceso dinámico. Su tensión interior, su valor instrumental, le interesa más que los detalles de su estructura o que la articulación de sus mecanismos.

Igualmente, desde esta perspectiva, el educador y filósofo ha observado los aspectos de la educación, aunque nunca en sus obras pedagógicas emplee el término “pragmatismo”.

Siendo su concepción de la pedagogía esencialmente dinámica, para él, la educación es fundamentalmente la “formación del carácter”. Educar es entonces, “dar a los resortes interiores que son fuentes de cada ser vivo, aquellos que constituyen su personalidad misma, la oportunidad de “realizarse”, es decir, hacer un llamado a todas sus potencialidades innatas, para sublimarlas y dirigir las. Esta pedagogía se opone esencialmente a la tradicional, en la cual el sello dominante se caracteriza por una receptividad pasiva, centrando su punto de apoyo en el maestro, en el manual, en cualquier otro punto menos en el alumno mismo”(4),

Dewey, considera que debe inculcarse en el educando no la satisfacción por el placer sino por la felicidad. El educar para el bien es una de las características de la educación propiamente humanística “La felicidad es estable por que depende de una actitud firme de la persona, no de las cosas que le van sucediendo ... La felicidad depende de nuestra actitud para afrontar las situaciones”(5). Por tanto, la felicidad es el resultado de un comprender inteligente de los valores y de las circunstancias. La finalidad de la educación no es solamente desarrollo y más desarrollo, sino formar una personalidad capaz de vivir una vida en el bien, una vida deleitable en un sentido especial.

“Su principal convicción radica en que la educación no debería ser simplemente instrucción en varias materias, sino más bien un esfuerzo coherente y

unificado para fomentar el desarrollo de ciudadanos capaces de promover el crecimiento futuro de la sociedad empleando la inteligencia fructíferamente”(6).

En alguna oportunidad, el doctor Dewey, requería unos pupitres apropiados para el tipo de trabajo que desarrollaban sus alumnos; como en el depósito no se encontraban sillas con las características requeridas, el despachador se explicó con el pedagogo así: “Creo que no tenemos lo que usted solicita. Busca pupitres que le permitan a sus alumnos ejercitar sus trabajos, pero todos los que nosotros tenemos están hechos para escuchar”. Esa respuesta dice Dewey, refleja toda la educación tradicional y resume su historia.

La ciencia pedagógica recibe de Dewey una nueva perspectiva al considerar el proceso del conocimiento como un proceso genético. El concepto de la educación como tendiente al desarrollo del individuo, adaptado al momento de desarrollo genético según las características bio-psicológicas de su edad. Los intereses, las expectativas y los procesos del conocimiento varían según los ciclos vitales del género humano. Son los educadores pues, quienes deben guiarse por el desarrollo de los educandos y no los educandos según la ciencia de lo que sus pedagogos consideran que deben ser de su interés y de su conocimiento. Se trata, por tanto de su conocimiento. Es el pedagogo el encargado de cultivar las manifestaciones del conocimiento, del desarrollo de los intereses y de la personalidad. Se trata, en fin de considerar los intereses del sujeto como signos que revelan necesidades profundas; de funciones nuevas que luchan por manifestarse y que el educador debe secundar al ofrecer circunstancias más favorables a su manifestación.

Así mismo, ese conocimiento genético debe también ser funcional. Es decir, esa pedagogía debe considerar el conocimiento desde el punto de vista de su plan vital, de su utilidad para la acción presente y futura, de una visión donde el conocimiento esté destinado a la prolongación de la vida y no solamente como contenidos, careciendo de razón muchas veces para el educando y su formación. La memoria, la voluntad, la imaginación, la percepción no son entidades separadas; son instrumentos de acción, cuyo fin es adaptarse a una situación creada como resultado de una realidad exterior y de una necesidad interior. Se les enseña a los alumnos a disertar, sin enseñarles primero a pensar qué decir y por qué.

“La educación no consiste en allegar medios de vida, sino que se identifica con las funciones

mismas de vivir una vida fructífera que tenga sentido por sí misma”(7).

“Así, la historia es un instrumento de análisis de fuerzas sociales con las cuales el hombre debe contar; la geografía un instrumento destinado a facilitar las comunicaciones entre los hombres de regiones alejadas, las matemáticas, un medio de economizar numerosas experiencias, tendientes a permitir un mejor ajuste de la acción, etc. Para hacer comprender al alumno el valor práctico de esas diversas enseñanzas, no debe desmayarse en hacerle sentir las necesidades sociales que han conducido al desarrollo de las diversas disciplinas del conocimiento”(8).

Esos conocimientos deben ser referidos a la sociedad. No se trata de la formación para el ejercicio de una profesión sino el desarrollo de “métodos de vida”, tendientes al trabajo en comunidad, al valor del trabajo, a la búsqueda de su sentido social y humano.

Se podrá creer que estos planteamientos son sencillamente los sueños de un filósofo. Nada más lejos del verdadero dinamismo de Dewey, amigo de la acción y de la experiencia, quien a partir de 1896, fundó un colegio como anexa experimental a la Universidad de Chicago. Todos sus estudios pedagógicos publicados a partir de esa fecha no son otra cosa que el fruto de esas experiencias por él cosechadas.

MORAL Y EDUCACION

No pueden presentarse dos fuentes de principios morales, dos teorías morales, la una válida para la vida escolar y la otra válida para la vida extraescolar. La conducta moral es una y sus principios deben redundar hacia la unidad. Existe una dificultad marcada al considerar que la moral escolar tiene una suerte de existencia aparte y de allí que se haya establecido sin tener en cuenta los principios científicos de la conducta humana. Los principios de la vida escolar y los de la vida social son los mismos, lo que varía son sus aplicaciones, los puntos de contacto.

Las teorías éticas poseen dos aspectos: un aspecto social y uno psicológico. No se trata de una división, sino esencialmente de una diferenciación. El individuo y la sociedad no son opuestos el uno del otro, ni separados el uno del otro. Ni los individuos ni la sociedad existen por ellos mismos. El individuo vive en y para la sociedad y a su vez la sociedad solamente basa su existencia en los individuos que la componen.

La psicología nos ubica sobre el cómo de la conducta moral, la manera cómo ella se efectúa, siendo evidente que los cambios en los resultados son productos de los cambios en el agente. El sujeto debe conocer muy claramente qué hacer antes que cómo hacerlo. La psicología moral se ocupa de la manera de actuar del individuo y la sociología de aquello que el individuo debe hacer como miembro de un organismo en el cual él desempeña una función.

El educando es un miembro de la sociedad y debe ser tratado como tal. La institución educativa es, a su vez, un ente creado por la sociedad con el fin específico del mantenimiento y mejoramiento de la vida social. Este importante aspecto que incide directamente en la responsabilidad que le compete a la institución educativa, es tema de principal atención en la concepción educativa del profesor Dewey. “Debemos los educadores ver al educando como miembro de la sociedad, en el más amplio de los sentidos y exigir que la institución sea capaz de comprender su dependencia de la sociedad y aceptar esa solidaridad”(9).

Por otra parte, las condiciones de la existencia se encuentran en constante transformación. Nos encontramos en medio de un desarrollo comercial e industrial muy intenso. Los métodos modernos modifican de año en año la fisonomía de la sociedad. Es imposible educar en relación a una forma social fija y determinada. Una educación que consciente e inconscientemente repose sobre una base estática de la sociedad, preparará para el futuro ciudadanos que serán parásitos para el organismo social. Ciudadanos, que en lugar de ocuparse de sí mismos y de los demás, se convertirán en seres permanentemente dependientes. Aquí, entonces, la responsabilidad moral de las instituciones educativas debe ser interpretada en un amplio sentido: la educación deberá dar al educando la posesión de sí mismo, la independencia, la posibilidad de adaptarse a las modificaciones del medio y también la posibilidad de crear y emplear las modificaciones necesarias.

En la realidad concreta, la vida ofrece una variedad incalculable de ocasiones para que el individuo actúe en bien de la sociedad. Para que el alumno logre hacerlo es necesario instruirlo en aspectos de ciencia, arte, historia; que conozca los métodos esenciales de investigación y los instrumentos indispensables de cambio y comunicación. De esta forma el educando se prepara para un futuro en el cual será un trabajador inmerso en una sociedad sirviendo a la causa de mantener la vida social al tiempo que asegura su independencia y su dignidad.

